



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA

Departamento de Cultura, Arte y
Comunicación

**La transversalidad de la dimensión
cultural: una propuesta de gestión
cultural. El caso de la cooperativa
Fray Luis Beltrán**

TESIS

Para obtener el título de
Licenciatura en Gestión Cultural

AUTOR

Lic. Gabriel Sabbatella

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Mónica Guariglio

Avellaneda, Buenos Aires, 2023

Citar como: Sabbatella, G. (2023). *La transversalidad de la dimensión cultural: una propuesta de gestión cultural. El caso de la cooperativa Fray Luis Beltrán. (Tesis de Licenciatura)*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Avellaneda]. Repositorio OLG.

<http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/1600>



La transversalidad de la dimensión cultural: una propuesta de gestión cultural. El caso de la cooperativa Fray Luis Beltrán © 2023 por Gabriel Sabbatella tiene licencia bajo

CC BY-NC-ND 4.0

Índice

<i>Prólogo</i>	3
<i>Capítulo 1</i>	5
Introducción	5
Estado de la cuestión	6
Relevancia	11
Preguntas de investigación, Hipótesis y Objetivos	13
Metodología utilizada	14
<i>Capítulo 2</i>	16
Marco Teórico	16
<i>Capítulo 3</i>	26
Procesos de conformación y actividad de la Cooperativa Fray Luis Beltrán	26
Contribuciones al desarrollo local	35
Configuraciones culturales	40
<i>Capítulo 4</i>	45
El rol del gestor cultural y sus posibles contribuciones	45
<i>Conclusiones</i>	53
<i>Referencias</i>	57

Prólogo

La Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) desarrolla la materia Trabajo Social Comunitario como parte de la estructura curricular de todas las carreras de grado y pregrado, la cual propone la articulación de los estudiantes con distintas organizaciones populares con el objetivo de involucrar a los mismos con la realidad social y construir lazos comunitarios. El caso de estudio del presente trabajo de investigación, la Cooperativa Fray Luis Beltrán, forma parte de dicho convenio. Durante el primer cuatrimestre del año 2020, al cursar la mencionada materia y tener la oportunidad de conocerlos, se da el punto inicial de este trabajo, ya que en la misma el Trabajo Final Integrador proponía una actividad, intervención o el planteo de una noción incorporada durante la cursada que involucrara una relación específica de la carrera de grado de cada uno de los participantes con la actividad de la Cooperativa.

Por lo tanto, vale destacar que esta investigación no surge de un contexto específico de la gestión cultural, sino que es un gestor cultural pensando en cómo intervenir en lo que a primera vista se presenta como ajeno o alejado de su campo particular. En este sentido, vale destacar la sorpresa de los integrantes de la Cooperativa Fray Luis Beltrán ante el planteo del investigador de trabajar con su caso desde la disciplina de la gestión cultural. Como se podrá observar, el final del recorrido representó un cambio en la percepción de los involucrados sobre su propia actividad y el alcance de la misma.

Luego de más de un año de trabajo la experiencia es sumamente satisfactoria. Mi agradecimiento a cada uno de los integrantes de la Cooperativa Fray Luis Beltrán es inmenso, por su calidez y bienvenida en cada una de las jornadas compartidas en su espacio, y por su entusiasmo y dedicación para que esta tesina pueda desarrollarse.

Quiero agradecer también afectuosamente a la Prof. Mónica Guariglio, Directora de tesis, por su compromiso para con sus conocimientos guiar el desarrollo de este trabajo de principio a fin.

Asimismo, extiendo el cariño y el agradecimiento a todos los docentes de la carrera de la Licenciatura en Gestión Cultural que con su dedicación me han ayudado a formarme como gestor cultural, y a la UNDAV, una universidad que no solo me ha instruido como profesional, sino también como ser humano.

Capítulo 1

Introducción

“Entonces, con ‘desculturizar la cultura’ hago referencia a una larga estrategia de pensamiento y acción que se promueve en América Latina desde hace décadas y que debería consistir al menos en dos proposiciones: posicionar a la cultura como un agente de transformación social y revelar las dimensiones culturales de fenómenos aparentemente no culturales.”
(Víctor Vich, 2014, p.85)

El presente trabajo se propone reflexionar sobre la labor del gestor cultural en situaciones y problemáticas que en apariencia se presentan como alejadas o ajenas a su campo específico. A partir del estudio del caso de la Cooperativa Fray Luis Beltrán de La Boca¹, buscaremos comprender en qué medida dicha organización contribuye con su acción al territorio del cual forma parte, a fin de poder identificar y analizar dichas acciones y contribuciones desde su dimensión cultural, y a posteriori reflexionar sobre las posibles intervenciones que desde la gestión cultural pueden ayudar a fortalecer su trabajo.

La Cooperativa Fray Luis Beltrán es una organización popular del barrio de La Boca, CABA, que se dedica al reciclaje de dispositivos tecnológicos para donarlos a otros movimientos sociales o comercializarlos a bajo costo con el fin de combatir la desigualdad producida por la brecha digital. Este proyecto, que a primera vista puede analizarse desde sus dimensiones social, ambiental y de economía popular, tiene inmediata relación con la dimensión cultural y esa especial vinculación es objeto del presente trabajo, ya que, como

¹ Fray Luis Beltrán (1784-1827), fraile franciscano, fue el organizador de la artillería del ejército de los Andes dirigido por San Martín. Reconocido por sus conocimientos en mecánica, química y matemáticas, se lo destaca como uno de los artífices de la campaña libertadora por sus invenciones, las cuales permitieron la fabricación de cañones, fusiles, municiones y uniformes. Asimismo, sus acciones generaron controversia al interior de la Iglesia. El hecho de utilizar sus conocimientos y las herramientas al alcance en favor de la lucha por la libertad, es el motivo por el cual la Cooperativa lleva su nombre.

analizaremos a lo largo de esta investigación, nos referimos a modos de organización, a medios de aprendizaje y de acceso a la información, de libertad de expresión, de capacidad de producción y reproducción de contenidos culturales, de identidad e inclusión social, entre otros. Por lo tanto, comprender la cultura desde su transversalidad nos desafía a revelar las dimensiones culturales de iniciativas no culturales en apariencia.

De esta manera, el análisis del caso permitirá explicar la cultura desde los procesos de significación, es decir, el modo en que los grupos interpretan e intervienen en la realidad que los rodea, y más precisamente, de qué manera las organizaciones populares de nuestro país se organizan y construyen proyectos de vida creativos, alternativos desde la resistencia. A su vez, al tratarse de una cooperativa que recicla dispositivos tecnológicos para luchar contra la denominada brecha digital, también permitirá comprender que en dicha problemática se ponen en juego cuestiones en torno a la diversidad cultural y a la capacidad de producción y reproducción de contenidos culturales. Por lo tanto, el caso de estudio se presenta como una oportunidad para reflexionar sobre la tarea del gestor cultural, tanto en sus posibilidades de identificar procesos culturales como de intervenir en cuestiones que afectan directamente o indirectamente a los derechos culturales. En el presente trabajo se reflexiona sobre la gestión cultural no simplemente como la administración y distribución de bienes o servicios culturales, sino en un sentido amplio, transformador, de profundo compromiso social, como activadora de nuevas formas de organización, como generadora de nuevos espacios de reflexión y creación, incorporándose en los distintos ámbitos y dimensiones de la sociedad como motor del desarrollo de las comunidades, pueblos y naciones.

Estado de la cuestión

La Cooperativa Fray Luis Beltrán, formada durante 2020 en el ámbito del movimiento popular Los Pibes del barrio La Boca en la Ciudad de Buenos Aires, nace con el objetivo de dar, en sus propios términos, 'una respuesta

política a un problema que es político', la mencionada brecha digital. En este sentido, el impacto negativo de la misma se multiplicó a partir de la pandemia del COVID 19, ya que durante el año 2020, a raíz de las restricciones impuestas por la situación sanitaria, se produjo un incremento acelerado en la utilización de las tecnologías digitales, evidenciando cómo todo el mundo se ve afectado por los procesos que tienen lugar en las redes globales, pero no todo el mundo participa en ellos. De esta manera, se agravaron los problemas relacionados a concentración de recursos, desigualdad económica, además de aumentar significativamente la exclusión social y la pobreza, y, por lo tanto, el consecuente deterioro en materia de derechos humanos.

Actualmente, la brecha digital se traduce en condiciones desfavorables en un mundo en el que el auge de las grandes plataformas y la concentración del mercado cultural en torno a las mismas, así como la aparición de la Inteligencia Artificial, ponen en serio riesgo la diversidad de las expresiones culturales en el entorno digital. Estamos hablando de un nuevo modo de desarrollo, que implica un nuevo modo de acumulación de capital, el cual en la última década ha demostrado una clara tendencia a la concentración de las riquezas y del poder. Quien se encuentra por fuera de la red, sea desde un individuo, empresa y hasta de una nación, queda excluido, porque, como afirma el actual Ministro de Universidades del Gobierno de España Manuel Castells (2015), "fuera de ella no hay crecimiento, no hay desarrollo, no hay riqueza" (p.257). Es una oposición, según el autor, de adentro – afuera, que continúa ligada a la vieja oposición Norte – Sur, que prolonga las condiciones que permiten estar dentro o no, y que tienen como consecuencia el que muchas sociedades se queden afuera, "mientras que otras se benefician extraordinariamente" (p.257).

En este sentido, el investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas en la Universidad Autónoma de Barcelona Nicolás Barbieri (2018), advierte en lo que respecta a las tecnologías digitales, que si bien ofrecen nuevas posibilidades para la realización de los derechos culturales, en este momento nos encontramos ante la reproducción de las viejas desigualdades y la aparición de nuevas formas de exclusión. De tal manera, afirma que "las

desigualdades combinadas y reforzadas de capital educativo y digital suponen una de las mayores amenazas para la ciudadanía cultural” (p.4)

Por tanto, si como sostiene el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (1982), “no hay creación sin autonomía” (p.4), se vuelve sumamente importante participar desde la gestión cultural en proyectos que surgen desde la resistencia y la creatividad popular.

Ezequiel Adamovsky, historiador del CONICET, en “Historia de las clases populares en la Argentina” (2012), define la subalternidad como la privación de definir la organización de la vida social en sus aspectos centrales, y atravesada por situaciones de explotación, opresión, violencia, pobreza, discriminación, a la vez que argumenta como estas situaciones pueden representar un ‘suelo fértil’ para, desde la resistencia, construir lazos solidarios y comunitarios que engendran procesos creativos y alternativos.

Resulta entonces esencial que las herramientas digitales puedan estar al alcance de todos y, por tanto, que la gestión cultural colabore y apoye estos proyectos de vida que surgen de la organización popular, para contribuir “a colmar la brecha digital y asegurar una participación activa en la vida cultural” (UNESCO, 2018, p.9). Un proyecto social de reciclado de equipamiento tecnológico para proveer a organizaciones e individuos excluidos por la brecha digital, tiene inmediata relación con la dimensión cultural, ya que estamos hablando de medios de aprendizaje, de acceso a la información, de libertad de expresión, de capacidad de producción y reproducción, de contenidos culturales, de identidad, de inclusión social, entre otros.

Uno de los objetivos del documento de la UNESCO del año 2017 “UNESCO avanza la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” es la libertad de expresión y acceso universal a la información y a los conocimientos. Destaca este documento que, para lograr el mismo, es fundamental la relación con algunos de los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS) que forman parte de la mencionada Agenda 2030, como, por ejemplo, una Educación de calidad, (ODS 4), que implica desarrollar materiales educativos libremente accesibles e integrar las TIC en las aulas para asegurar el acceso inclusivo a la educación técnica, profesional y terciaria asequible. Asimismo, esta meta se relaciona directamente con el ODS de Industria, innovación e

infraestructura (ODS 9) que sostiene la necesidad de incrementar el acceso a las TIC, al mismo tiempo que el desarrollo de Ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11) contempla la necesidad de apoyar la transacción de conocimientos mediante el Acceso Abierto a las TIC, y la utilización de la tecnología para integrar a los ciudadanos. Engloban a estas finalidades, los ODS de Reducción de las desigualdades (ODS 10), y Trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8). De esta manera, podemos empezar a vislumbrar la importancia del trabajo de la cooperativa Fray Luis Beltrán en el desarrollo local, en este caso analizándolo desde la perspectiva del marco global de la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

A su vez, y orientada esta problemática hacia lo estrictamente cultural, el documento UNESCO “Invertir en creatividad” (2018), destaca en sus diez puntos principales, que resulta esencial invertir en creatividad digital, instando a “aplicar políticas y medidas que apoyen la creatividad y la innovación digital, que refuercen la cultura digital y la adquisición de aptitudes tecnológicas...” (p.4), al mismo tiempo que sostiene que la diversidad de los medios de comunicación favorece la diversidad de expresiones culturales. El documento subraya entonces, la necesidad de colmar la brecha digital y corregir las desigualdades en torno a la misma, proponiendo acciones para aumentar la alfabetización digital y garantizar el acceso a recursos en línea y a contenidos culturales locales.

Por tanto, incorporando las concepciones del Magister en Literatura Latinoamericana Víctor Vich (2014), entender la cultura como una dimensión transversal a la sociedad, nos invita a pensarla atravesando múltiples sectores, hasta “revelar las dimensiones culturales de lo que aparentemente se presenta como no cultural” (p.95). De esta manera, concebir las políticas culturales accionando con todas las otras políticas de gobierno, en una relación que permita abordarlas como un conjunto de intervenciones y procesos sociales generando articulaciones con todo tipo de actores y dando respuesta a los distintos tipos de problemáticas. En este sentido, la gestión cultural del presente y del futuro debe estar activamente relacionada con el desarrollo de las comunidades, donde lo cultural se comprenda como un motor y un facilitador para contribuir al desarrollo humano y socioeconómico.

Desde el punto de vista de este trabajo, la cultura no se limita a la actividad que promueven las administraciones públicas, y en este sentido, como explica Nicolás Barbieri, “la desigualdad en el ámbito de los derechos culturales es multidimensional y multifactorial” (p.1). El autor afirma que existen condiciones de desigualdad en cada una de las tres dimensiones, participación, producción y decisión, y que, por tanto, resulta fundamental comprender la raíz de las mismas para poder entender por qué vivimos en sociedades con estructuras desiguales.

En esta misma línea, Guillermo Bonfil Batalla explica que, aunque existen diversos grados y niveles en cuanto a la capacidad de decisión sobre los elementos culturales, resulta determinante no sólo la capacidad de uso sobre los mismos, sino también la capacidad de producirlos y reproducirlos. De esta manera, la realización de un proyecto social “requiere la puesta en acción de elementos culturales” (Bonfil Batalla, 1982, p.2), los cuales enumera como los recursos materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos que resulta necesario poner en juego.

Si los derechos culturales forman parte de los derechos humanos, para lograr el efectivo cumplimiento de los mismos debemos prestar atención a estas cuestiones. En términos de Barbieri (2018) “las políticas públicas culturales tradicionales de acceso a la cultura han tenido muchas dificultades para hacer efectivo el objetivo de la democratización” (p.5), y terminan más asociadas a la homogeneización que a la equidad en la diversidad, y más aún, se alejan de la apropiación y la propia producción (la cual requiere discernimiento, participación y disputa de sentidos). Por lo tanto, es necesaria la comprensión de la diversidad de manifestaciones culturales existentes en el seno de la sociedad, teniendo en cuenta la pluralidad de grupos y movimientos sociales. Se trata entonces de que la política cultural debe realizarse como derecho de todos los ciudadanos, que, tal como argumenta la filósofa brasileña Marilena de Souza Chauí (2008), “como sujetos sociales y políticos, se diferencian, entran en conflicto, comunican e intercambian sus experiencias, rechazan formas de cultura, crean otras e impulsan todo el proceso cultural” (p.7). De esta manera, se deben garantizar las condiciones de acceso, participación y producción equitativas para la amplia diversidad cultural existente y sus

expresiones, y en este sentido, el gestor cultural debe trabajar para responder a las distintas demandas a partir de las necesidades locales y de diferenciados marcos de recepción, entendiendo la necesidad de lograr, a su vez, la visibilidad de los grupos socialmente excluidos, para poder convertir las acciones en “verdaderos dispositivos para la transformación de las relaciones sociales existentes” (Vich, 2014, p.83).

En función de lo expresado se considera que la Cooperativa Fray Luis Beltrán se presenta como un campo abierto de posibilidades para la acción situada del gestor cultural. Tal como destaca el doctor en filosofía y letras Rubens Bayardo, en su texto *Repensando la gestión cultural en América Latina*, a las capacidades del gestor cultural “para la inserción y el desarrollo de prácticas culturales en comunidades, estableciendo relaciones a partir de la sensibilidad, el olfato, la escucha, la empatía, lo ‘vincular’” (Bayardo en Yáñez Canal, 2018, p.25). En esta misma línea, el doctor en antropología social José Luis Mariscal Orozco, en su texto “Revisión a la promoción de la cultura local: preguntas para repensar la acción cultural”, afirma que “entender cuáles son las configuraciones y como se han construido permiten al gestor cultural identificar las condiciones que las sostienen y que las hacen posibles” (Orozco en Yáñez Canal, 2018, p.84). De esta manera, el trabajo del gestor cultural se encuentra, en primer lugar, motivado por esta construcción de sentido y conocimiento, a investigar y evaluar el impacto que se produce en la comunidad a partir de la práctica y organización. ¿Qué sentidos se disputan? ¿Cuáles nuevos se crean? ¿Cuáles dejan de lado? ¿Qué nuevas prácticas emergen y qué tipos de redes se tejen?. Asimismo, el doctor Orozco propone que las actividades culturales no deben considerarse el fin último de la acción cultural, sino que son las herramientas que permiten modificar las condiciones, problemáticas y necesidades identificadas, por lo que “el diseño de la acción cultural debe de articularse de tal manera que se centre en los procesos y no solo en los productos” (Orozco en Yáñez Canal, 2018, p.84).

Relevancia

Retomando el planteo del comienzo de este trabajo, tal como afirma Víctor Vich (2014), una de las principales tareas del gestor cultural radica en identificar lo cultural, en todas sus formas, hasta en las aparentemente no culturales. Por lo tanto, este trabajo considera que la Cooperativa Fray Luis Beltrán, al constituirse desde una organización popular de base, propone un modo de organización horizontal desde el territorio situado que trabaja sobre las problemáticas de su propia comunidad. Por lo tanto, se destaca como una forma novedosa de abordar el reciclado de dispositivos tecnológicos con el objetivo de disminuir la brecha digital.

Asimismo, las actividades de la Cooperativa se inscriben dentro de temáticas y problemáticas de actualidad, ya que pueden asociarse con los debates incluidos en los tratados internacionales mencionados anteriormente como Agenda 2030 de Naciones Unidas, los recientes documentos de UNESCO, o la Agenda 21 de la Cultura del CGLU. La relevancia de cuestiones tales como desarrollo local, brecha digital y el cuidado del medio ambiente, abordadas a través del reciclado de dispositivos tecnológicos y en la forma particular que propone la cooperativa, sitúan este proyecto local, colectivo y comunitario como un caso de estudio de relevancia para poder discutir y reflexionar acerca de estas problemáticas desde el territorio situado.

En este sentido, este trabajo considera tarea de la gestión cultural involucrarse en proyectos de transformación social desde la organización, fortaleciendo sus capacidades y herramientas, validando esas intervenciones como dispositivos de transformación de las relaciones sociales existentes.

Por lo tanto, se analiza este caso de estudio como campo posible para reflexionar sobre la cultura en tanto capacidad humana de interpretar e intervenir en la realidad que lo rodea, de organizarse y de construir significación en cada una de sus producciones. Asimismo, la brecha digital es una problemática que afecta profundamente la sociedad actual, y que la desigualdad producida por ella debe pensarse en vinculación con los derechos culturales y, por lo tanto, abordarla desde la acción situada del gestor cultural. De esta manera, el caso de estudio de la Cooperativa Fray Luis Beltrán permite reflexionar a propósito de las intervenciones de gestión cultural que contribuyan a fortalecer el proceso de trabajo de la organización.

Preguntas de investigación, Hipótesis y Objetivos

Las siguientes preguntas han guiado la presente investigación durante el recorrido de la misma:

- 1- ¿De qué maneras contribuyen los modos de organización y acciones desplegadas por la cooperativa al desarrollo del territorio que habita?
- 2- ¿Pueden los modos de organización y acción de la cooperativa, así como los procesos de recuperación y acceso a los dispositivos digitales ser analizados desde una dimensión cultural en tanto colaboran al desarrollo de contenidos y a reducir la brecha digital?
- 3- ¿Es posible el abordaje del proyecto de reciclado de dispositivos digitales que reduce la brecha digital con parámetros propios de la gestión cultural, abriendo un espacio de interdisciplina y aportes para su fortalecimiento?

A partir de estas cuestiones y la delimitación del campo de investigación, se elaboró la siguiente hipótesis que permitió guiar la misma:

- Se considera el caso de estudio desde su dimensión cultural y se reflexiona sobre la incidencia y aportes del gestor cultural en proyectos aparentemente no culturales, estableciendo sinergias con proyectos de desarrollo local promovidos por organizaciones populares.

Para dar respuesta a dichas preguntas y comprobar o rechazar la hipótesis propuesta, esta investigación se planteó el siguiente objetivo general:

- Analizar el impacto territorial del proyecto de la Cooperativa Fray Luis Beltrán del barrio de La Boca orientado al reciclado de dispositivos digitales y evaluar la producción de contenidos resultante desde su dimensión cultural, para establecer la vinculación entre una experiencia de corte tecnológico con procesos de intervención propios de la gestión cultural.

A partir de allí, se desplegaron tres objetivos específicos con el fin de precisar los planteos y argumentaciones necesarias para el recorrido de la investigación:

- Analizar la contribución al desarrollo local producto de las acciones de la cooperativa.
- Visibilizar la dimensión cultural presente en los procesos de trabajo y las acciones implementadas por la cooperativa.
- Explorar las posibles intervenciones del gestor cultural como contribución al fortalecimiento del proyecto cooperativo.

Metodología utilizada

En el marco propuesto, se llevó a cabo una investigación cualitativa, a través de una estrategia metodológica de estudio de caso sobre el trabajo de la Cooperativa Fray Luis Beltrán del barrio de La Boca, que permitió a través de distintas herramientas descritas en los siguientes párrafos dar cuenta tanto de la genealogía de la cooperativa y de su forma de trabajo como de los conceptos, ideas, significados y sentidos que estructuran su organización y habilitan la comprensión de su universo material.

La metodología cualitativa permite, como explica Bryman (1992) “un acercamiento al estudio del mundo social que busque describir y analizar la cultura y el comportamiento de los humanos en sus grupos desde el punto de vista de aquellos humanos estudiados” (p.2). Asimismo, Denzin y Lincoln (2011) enfatizan la importancia de que los investigadores cualitativos “estudien las cosas en sus escenarios naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan” (p.48). Ambos autores sostienen la importancia dentro de la estrategia metodológica del estudio de caso de complementar varios métodos para la recolección de datos, como el uso de material documental, las entrevistas y la observación participante.

En este sentido, Bryman (1992) afirma que una de las fortalezas de la observación participante es que permite trabajar con diferentes profundidades, tales como “integrarse completamente a la actividad, formar parte de ella de manera parcial o hacerse a un lado para ver cómo solo ellos se relacionan” (p.3). En el presente trabajo, a través de compartir el contexto espacio temporal durante seis jornadas de actividad de la Cooperativa, se

logró dar cuenta de los modos de organización y tomas de decisión que afectan al proceso de su funcionamiento, a la vez que conocer las relaciones y dinámicas que sostienen e influyen en la misma. Como agrega Miguel Valles (2005) en su caracterización del rol técnico de observador participante, es necesario el registro sistemático de las distintas actividades, observaciones, introspecciones durante la observación participante.

En cuanto a las entrevistas, Bryman (1992) argumenta sobre la eficiencia de la entrevista no estructurada como método de recolección de datos, al proveer el investigador una guía mínima de preguntas con el propósito de acercarse más espontáneamente a los pensamientos y visiones de los entrevistados. En la misma, el investigador tiene más libertad para conocer los intereses, motivaciones o preocupaciones, así como también incomodidades o molestias con determinados asuntos o acercamientos a temas que el entrevistado pueda tener. De esta manera, al principio de este trabajo se realizó una primera entrevista no estructurada con los dos integrantes fundadores de la cooperativa como forma de guiar al investigador y a los sujetos clave de la investigación hacia los puntos neurálgicos del trabajo del modo más adecuado.

Asimismo, según Bryman (1992), la entrevista semi estructurada permite al investigador proponer una serie de temas pautados para abarcar y ser respondidos por el entrevistado, lo que permite focalizar en los objetivos de investigación. Por lo tanto, se llevó a cabo hacia la mitad aproximadamente del calendario propuesto de esta investigación una entrevista semi estructurada con los dos integrantes fundadores de la cooperativa para focalizarse en la acción de la cooperativa en los puntos más importantes de los objetivos de este trabajo de investigación.

En cuanto al uso del material documental, en el presente trabajo se utilizó la información disponible en la red sobre la Cooperativa, tanto en sus canales de comunicación oficiales como en las entrevistas brindadas a distintos medios de comunicación como radios, diarios y revistas. Asimismo, se trabajó sobre la revisión de los documentos y fuentes formales de la organización, para abastecerse de las nociones básicas del funcionamiento de la cooperativa.

Capítulo 2

Marco Teórico

Para los objetivos de este trabajo, la perspectiva de los Estudios Culturales (Williams 2001, Hall 2011, Grimson 2014) permitirá evaluar los modos en que determinados conceptos que atraviesan la investigación, como desarrollo comunitario, cultura y brecha digital, son asimilados, incorporados y puestos en juego desde la Cooperativa Popular Fray Luis Beltrán en sus modos de organización y su trabajo dentro de su comunidad.

De esta manera, partimos de comprender la cultura como un proceso social total, que incluye no solo a las artes sino también a todas las prácticas significantes y las formas de actividad social, en el reconocimiento de que poseen una dimensión simbólica, social y material que le son propias. La cultura, entonces, se concibe desde la capacidad humana de interpretar, describir e intervenir en la realidad que los rodea. Así, los modos de organización y de producción, y las formas de aprendizaje, se toman como constitutivos de una cultura.

Conforme lo expresa Víctor Vich, las “políticas culturales también deben entender la cultura como ‘modo de vida’, como ‘vínculos humanos’, como ‘hábitos asentados’ en la cotidianeidad más ordinaria” (Vich en Yáñez (ed.), 2018, p.48). De esta manera, el autor ayuda a comprender la cultura como uno de los dispositivos que, muchas veces naturalizando las relaciones de poder, permite la reproducción de la sociedad. Pero que, a su vez, como productor de identidades existentes y regulador de las relaciones sociales, debe concebirse como un agente para contribuir a la transformación de la misma. Por lo tanto, el autor propone que la gestión cultural, entre otras cosas, debe tomar noción de la importancia de dar cuenta de los conflictos centrales que nos estructuran como sociedad, en cuanto a la construcción de los imaginarios sociales, y de qué manera las relaciones de poder entre los diferentes grupos y colectivos se refuerzan desde los mismos. “El objetivo es dar batalla por nuevos imaginarios colectivos, por nuevas prácticas culturales,

por activar una reflexión permanente sobre el desarrollo de la vida comunitaria” (Vich en Yáñez (ed.), 2018, p.53). Por lo tanto, partir de un trabajo etnográfico que permita conocer las poblaciones locales y sus problemáticas, de manera tal de localizar puntos estratégicos en donde reconocer posibles procesos culturales. Una vez allí, trabajar en pos de gestionar los sentidos que en el territorio se crean y recrean, apostando “por crear las cosas de manera participativa”, en el trabajo de construir indicadores que permitan “saber dónde intervenir y que tipos de impactos pueden irse generando” (Vich en Yáñez (ed.), 2018, p.52). En suma, que los procesos culturales nos permitan identificar cuáles son los objetos, elementos y sentidos que emergen de las prácticas, para poder fomentar esa producción simbólica y activar nuevos horizontes de imaginación y nuevos modelos de identidad personal y colectiva.

La Cooperativa Popular Fray Luis Beltrán, desde sus propios modos de organización y producción, plantea alternativas a las estructuras de trabajo impuestas desde la lógica capitalista y sus jerarquías. Su propuesta parte de un abordaje integral, ‘en barrios de extrema marginalización’ donde se vuelve necesaria la reconstrucción de un tejido social que está roto. La cooperativa se vuelve así un lugar de trabajo comunitario donde la salud, la educación, la alimentación, son atravesados por una práctica común, en donde se comparten los lazos solidarios en pos de un objetivo compartido que ‘los pone en movimiento’. Desde allí, lo cultural lo comprenden a partir de la ‘cultura del trabajo’ en oposición a la ‘cultura de la paja’, como afirman que se estigmatiza a los jóvenes de los barrios populares, para quienes se presupone que todo les da lo mismo. Este concepto surge en sus reuniones colectivas, y los ayuda a definir el modo en que se sienten observados y considerados por el afuera. Refiere al supuesto desgano de los jóvenes de clases populares, para quienes no existe interés en un proyecto de vida, estigma que consideran fue reforzado por lo que denominan como ‘sistema de descarte’, el cual impusieron las políticas neoliberales que se implementaron durante la década del ‘90 en nuestro país, las cuales llevaron a un aumento de la pobreza y el desempleo, y desarmaron ‘la estructura del trabajo como vínculo social’. La propuesta es entonces la organización colectiva. A partir de allí, nuevas formas de concebir

la responsabilidad y la estructura del trabajo, para hacer frente a la desocupación y la pobreza a partir de un espacio de militancia y de congruencia. Así ellos consideran que los vincula una forma de trabajo 'genuina', la cual no se realiza por el mero hecho de recibir un sueldo a fin de mes, sino por 'la actividad de ir aprendiendo entre todos, en una unión de una dirección en común'.

En este sentido, los Estudios Culturales contribuyen a comprender la trama de las condiciones de existencia, los significados y los valores de grupos y clases sociales diferenciadas. De esta manera, la identidad cultural, entendida como un proceso histórico y sometido a transformaciones, refleja tanto experiencias y códigos culturales compartidos como rupturas y discontinuidades en los mismos.

Partiendo de estos estudios, retomaremos la noción de configuraciones culturales del antropólogo social Alejandro Grimson (2011), para quien el término permite "pensar más adecuadamente las desigualdades, la historia y el poder dentro de cada cultura y entre las culturas" (p.43). Para este autor, no existe práctica humana alguna que no sea una práctica de significación, al mismo tiempo que ningún proceso social carece tampoco de significación. Por lo tanto, propone la noción de configuración cultural como una herramienta que permite advertir la heterogeneidad presente en los mismos, en términos de desigualdades políticas y económicas, y de diferencia de género y generación, clase, etnicidad y nación, y en cómo estas desigualdades y diferencias se procesan dentro de ese marco.

En lo que refiere al estudio del caso de la Cooperativa, el análisis de Grimson (2011, 2014) nos permite pensar en una configuración como un espacio de comunicación en donde hay circulación de sentido, en donde existen significados sedimentados que hacen que personas y grupos diferentes se comuniquen entre sí. A la vez, es una dinámica en donde un término, un gesto, una práctica o un ritual cambian de significado según el contexto, es decir, la configuración situada en la cual es interpretado. Es por esto que en las sociedades contemporáneas, profundamente heterogéneas, las "perspectivas interpretativas conviven en tensiones múltiples, en planos micro y macro" (Grimson, 2014, p.123).

En cuanto a lo que refiere a brecha digital, es el concepto mediante el cual, a principios del siglo XXI y a partir del avance de las tecnologías de información y comunicación (TIC), se ha problematizado las diferencias de acceso y uso de las mismas. En este sentido, autores como Di Maggio y Hargittai (2001) han destacado como, en un principio, el foco de estudio buscó comprender las desigualdades producidas entre clases sociales y/o países desarrollados o no, y su relación con las posibilidades de acceso físico a los dispositivos tecnológicos. Los autores observan que discusiones posteriores comenzaron a problematizar la brecha a fin de diferenciar dicho acceso en cuanto otros factores posibles como educación, edad, género. Su análisis, entonces, se propuso redefinir lo que se entendía por acceso, para no sólo problematizar cuestiones sobre la posibilidad de poseer o no un dispositivo tecnológico, sino también en lo usos y apropiaciones, es decir, en lo que los individuos son capaces de hacer con esos dispositivos.

Asimismo, en un enfoque regional, La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)² define la brecha digital como la distancia en el acceso a la tecnología, que puede considerarse a partir de diferentes niveles socioeconómicos, a las diversas áreas geográficas, o a individuos, familias o grupos de interés. Por tanto, puede producirse tanto entre países como al interior de los mismos o en términos generacionales dentro de un hogar ya que se relacionan con una multiplicidad de factores, tales como educación, capacidad económica, conectividad, disponibilidad o conocimiento.

En este sentido, los integrantes de la cooperativa Fray Luis Beltrán diferencian tres aspectos en donde enfocan su trabajo actualmente: el dispositivo, la conectividad, y el conocimiento sobre su funcionamiento. Después, sobre esa base, vendrá la discusión sobre lo que, afirman, 'son las verdaderas ventajas que puede dar la tecnología para nuestra lucha: armar trabajo, armar

² Asociación Latinoamericana De Integración (ALADI) es un organismo intergubernamental que promueve la expansión de la integración de la región, a fin de asegurar su desarrollo económico y social, y tiene como objetivo final el establecimiento de un mercado común. Los países miembros son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. www.aladi.org

comunidad, crear redes propias de comunicación por fuera de la internet, cambiar el sistema'. En este punto, se formulan una pregunta que sirve como guía sus perspectivas a futuro: '¿Cómo hacer para que la tecnología no sea un replicador de la cultura dominante que no queremos replicar?'

Trabajos de investigación más recientes permiten entender la tecnología ya no como un campo neutral, ahistórico y aislado de las relaciones sociales, sino como producto de las mismas, fruto de las prácticas humanas que se despliegan en contextos y modos de producción particulares. El sociólogo argentino del CONICET, Sebastián Benítez Larghi (2020), situado en la línea reflexiva de autores como Bijker, Pinch y Hughes (1987), Thompson (1998) y Zukerfeld (2014), entiende que la apropiación de los dispositivos y capacidades que brindan las tecnologías digitales son procesos dinámicos, con un componente material y simbólico, que los sujetos sociales cargan de sentido propio, a partir de los saberes y el conocimiento en circulación.

Por su parte, en su tesis doctoral, la doctora en ciencias económicas Cecilia B. Díaz argumenta la brecha digital como un problema que no sólo se reduce a una exclusión económica laboral, sino también como socio-cultural. Al distinguir entre acceso y apropiación, diferencia de qué manera la información puede encontrarse disponible en la red, pero sin el conocimiento pertinente existen altas posibilidades de que no se logre identificar la información requerida ni aprovechar todo su potencial. En este punto, la capacidad de comprensión y utilización tiene inmediata relación con la educación como punto clave para la reducción de la brecha digital. Es decir, que la apropiación social y cultural depende del desarrollo de conocimientos y destrezas cada vez más amplios y de mayor complejidad. A través de datos y estadísticas, demuestra como en nuestro país las diferencias en el acceso a las tecnologías digitales evidencian desigualdades correspondientes a zonas geográficas tales como rural y urbana, y a socioeconómicas como tales educación pública y privada.

En este sentido, los talleres de formación que la Cooperativa Fray Luis Beltrán son una parte destacada de su actividad diaria, donde el enfoque está puesto en compartir el conocimiento desde la horizontalidad. Se da en distintas formas, a través de sus distintas propuestas de actividad. Una de ellas, por

ejemplo, son los talleres para menores de 17 años, algo que ellos actualmente denominan como 'La Escuelita', donde los chicos aprenden a relacionarse con la tecnología, armando CPU y Notebooks, a la vez que se agrupan colectivamente con otros modos y lógicas de enseñanza. Describen que 'la idea de la Escuelita es que los pibes y pibas del barrio puedan construir las herramientas para conquistar el buen vivir, con conocimientos, trabajo y comunidad'.

Sobre el concepto de desarrollo y su relación con la cultura, en línea con lo que manifiestan Úrsula Rucker y Leticia Marrone (2019), este trabajo considera que el desarrollo no debe ser interpretado a partir del crecimiento económico, sino "desde sus aspectos más amplios e inclusivos (económicos, sociales, culturales y políticos), pero centrados en su real destinatario: la comunidad de un lugar determinado, la población nominal de un país, aquellos que hacen, viven y gozan de la cultura" (Rucker y Marrone, 2019, p.135).

La evolución del concepto en la discusión de los principales organismos internacionales tiene actualidad en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, donde el concepto ha mutado hacia el de desarrollo sostenible, que fue definido en la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas en la publicación *Our Common Future* (WCED, 1987). Allí se entiende el desarrollo sostenible como "la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (Organización de las Naciones Unidas, 2021). En dicha publicación, que comprende "el medio ambiente como el lugar donde vivimos todos y el desarrollo como lo que todos hacemos al tratar de mejorar nuestra suerte en el entorno en que vivimos" (WCED, 1987, p.12), problematiza las condiciones críticas de supervivencia relacionadas a un desarrollo desigual, la pobreza y el crecimiento de la población, que constituyen una pérdida de oportunidades y recursos, y, en particular, de recursos humanos. Se proclama entonces la necesidad de una nueva era de un poderoso crecimiento económico, desde aquellas premisas sostenibles.

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2015,

se presenta como un marco amplio para la cooperación internacional orientada a generar condiciones de prosperidad y bienestar para todos los habitantes de nuestro planeta. Así descrita, se erige como una agenda universal y ambiciosa, en busca de un cambio de paradigma y acciones innovadoras, que “permitan poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo”. (Organización de las Naciones Unidas, 2021).

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) deben comprenderse en forma integral, reconociendo que intervenciones en un área tendrán efecto sobre las otras, y que el desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad medio ambiental, económica y social. Por lo tanto, requiere armonizar aquellos tres elementos básicos: el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente.

Rucker y Marrone (2019) cuestionan sobre cómo la dimensión cultural aparece soslayada en la Agenda 2030, afirmando que lo cultural debe ser entendido como un principio de unidad como un factor estratégico para el desarrollo, y que debe estar en la base de la posibilidad de impulsar un proyecto común de futuro, como un eje transversal de los ODS.

En este sentido, destacan la importancia para la gestión cultural de la Agenda 21 de la Cultura, aprobada en 2004 por la Comisión de cultura de la asociación mundial Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), de la que forman parte algunas ciudades de nuestro país como Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mar del Plata. La misma es un documento comprometido con los derechos humanos, la diversidad cultural, la sostenibilidad, la democracia participativa y la generación de condiciones para la paz. Tiene como objetivo promover la cultura como el cuarto pilar del desarrollo sostenible a través de la difusión e implementación de dicha agenda.

Desde el análisis realizado en la Agenda 21 de la Cultura, las tres dimensiones o pilares para el desarrollo sostenible determinados por la ONU en la Agenda 2030, la económica, la social y la ambiental, no son suficientes para reflejar la complejidad intrínseca de la sociedad contemporánea, ya que la cultura moldea lo que entendemos por desarrollo y la forma de actuar de las personas en el mundo. Por lo tanto, el desarrollo sostenible debe priorizar como objetivo

fundamental garantizar el acceso universal a la cultura y sus manifestaciones, los derechos de las personas, la libertad de expresión, y el acceso a la información y a los recursos.

De esta manera, el acceso a los medios de expresión, tecnológicos y de comunicación y la constitución de redes horizontales fortalece y alimenta la dinámica de las culturas locales y enriquece el acervo colectivo de la sociedad. Asimismo, desde esta Agenda se afirma que la diversidad cultural es el principal patrimonio de la humanidad, fruto de la contribución colectiva de todos los pueblos, a través de sus lenguas, imaginarios, tecnologías, prácticas y creaciones. Por lo tanto, es un elemento esencial en la transformación de la realidad urbana y social.

Para la Agenda 21, resultan de suma importancia los contextos culturales para la implementación local de los ODS y el papel crucial que desempeñan actores, instituciones y organizaciones culturales locales. En este sentido, se destaca la necesidad de que los sectores culturales fortalezcan sus propios esfuerzos hacia la implementación de los ODS.

Retomando las consideraciones de Rucker y Marrone (2019), este trabajo se imprime desde la línea de pensamiento de las autoras, quienes consideran que es en el ámbito local donde los gestores culturales podrán contribuir en mayor medida al desarrollo, al atribuirle a la cultura un papel constitutivo y creativo, “ya que solamente así se podrá dar cuenta del desarrollo en términos humanos, es decir, en la multidimensionalidad de la realización social” (Rucker y Marrone, 2019, p.135).

En lo que refiere a la importancia de la articulación del trabajo académico y las organizaciones populares de nuestro país, la Universidad Nacional de Avellaneda plantea una profunda vinculación entre la universidad y el territorio, con el objetivo de inculcar en la formación de los futuros profesionales la relación con los procesos de aprendizaje construcción de conocimiento que desde los territorios los movimientos populares y organizaciones sociales producen.

Esta “apertura a la no universidad” en términos de Diego Tatián (2017, p.20), implica construcción heterogénea, convergencia con movimientos sociales, articulación. Una universidad en movimiento, como una manifestación de la

misma comunidad que la produce y de la cual forma parte, y con la cual se vincula, no en términos de transferencia, sino que se territorializa, y se fortalece en la producción conjunta de conocimiento.

Para ello utiliza modos específicos, como el denominado “aprendizaje en movimiento” (Ávila Huidobro et al., 2014), que propone, a través de proyectos asociativos y en alianza con diversos actores operando en el territorio, acompañar y potenciar el trabajo que se viene desplegando en ellos, desde el reconocimiento de estos sujetos colectivos como sujetos clave en el proceso de enseñanza y aprendizaje, partiendo del intercambio y la acción dialógica, ya que allí en los territorios se produce la construcción política de las identidades, y es el espacio en el cual los pueblos producen, reproducen y disputan sentidos y relaciones sociales.

“Al territorializarse, la universidad participa activamente junto con las organizaciones populares en el abordaje de las problemáticas de su comunidad”(Ávila Huidobro et al., 2014, p.58). De esta manera, se incentiva la generación de espacios de articulación entre los debates académicos y los debates y prácticas que se dan en el seno de los movimientos sociales, “los que representan expresiones y ejes diferentes: medioambientales, políticos, culturales, solidarios, de derechos humanos, de género. Se generan, pues, múltiples perspectivas de abordaje y estrategias de transformación social.” (Ávila Huidobro et al, 2014, p.62).

En este sentido, vemos que en nuestro país, la Economía Popular, en su extensa e incansable labor, logra dar respuestas. En un contexto en donde la modalidad de empleo de trabajador asalariado es la excepción y no la norma, la multiplicidad de procesos organizativos que dan vida a la Economía Popular, se presenta, como explica la antropóloga Dolores Señorans (2018) en su tesis doctoral “Formas de militancia en la economía popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, como un “campo de acción política y una herramienta reivindicativa para la conquista de derechos” (p.12). De esta manera, la autora reflexiona de qué manera las estrategias colectivas se disponen como prácticas que disputan derechos, y producen formas novedosas para la organización de la vida y la producción. El movimiento Los Pibes, trabajado por ella en la mencionada investigación, así como la Unión

de los Trabajadores de la Tierra o la organización Casa Puentes, son algunos de los muchos ejemplos que podemos encontrar.

Capítulo 3

Procesos de conformación y actividad de la Cooperativa Fray Luis Beltrán

El proceso de conformación de la Cooperativa Fray Luis Beltrán está relacionado directamente con su forma de comprender y organizarse como un proyecto alternativo de vida que busca dar respuesta integral a las distintas problemáticas que se presentan en los barrios populares de nuestro país.

Formada durante 2020, la organización es parte integrante del Movimiento Popular Los Pibes, el cual lleva más de veinte años trabajando en el barrio de La Boca. Dentro de este movimiento se desarrolla la ex Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC), ahora nombrada como Equipo Sanitario, y reestructurada en sus funciones a partir de la problemática de la pandemia mundial del COVID. La misma es un espacio de lucha contra los consumos problemáticos en el barrio, y fue creada por las madres de los chicos atravesando dicha problemática. Allí se trata tanto con la urgencia, es decir la necesidad de actuar en forma inmediata ante el consumo y la adicción, pero también con la prevención, lo cual implica crear las condiciones necesarias para que dichas problemáticas no afecten a nuevos jóvenes, a la vez que evitar la reincidencia.

En esa Casa de Acompañamiento la creación de condiciones para que esos chicos tuvieran acceso a la salud, a la educación, al trabajo, al esparcimiento y a la contención se tratan en las denominadas Asambleas, un espacio de debate horizontal y democrático dentro del cual se trazan las líneas de acción a corto y largo plazo, y desde el cual se diagnostican las necesidades y se definen los objetivos y acciones a cumplir para resolver las mismas. En esas jornadas de debate y organización fue que la denominada brecha digital comenzó a tornarse una problemática cada vez más presente en los usos cotidianos de la comunidad. Más aún, con la llegada de la pandemia mundial del COVID 19, las consecuencias de la brecha se agravaron, ya que, ante las restricciones de circulación y las medidas de confinamiento tomadas en

nuestro país, la dificultad de acceso y uso de los dispositivos tecnológicos se hicieron aún más evidentes, ya que ahora los mismos debían ser utilizados para la educación, para el trabajo, para la salud, y para casi todas las actividades diarias de las personas. Se produjo entonces un incremento acelerado en la utilización de las tecnologías digitales, evidenciando cómo todo el mundo se ve afectado por los procesos que tienen lugar en las redes globales, pero no todo el mundo participa en ellos. Así nace entonces la Cooperativa Fray Luis Beltrán. Pensada como un espacio en donde dar solución tanto al acceso como al uso de los dispositivos tecnológicos, pero también como un lugar de organización y lucha, es decir, como una extensión de la CAAC en su objetivo de brindar a los jóvenes espacios colectivos de actividad, donde la educación y el trabajo comunitario construyen ambientes en los cuales se vuelve posible convivir contemplando otras lógicas de aprendizaje y productividad, desde un abordaje integral para la contención de las personas.

Que el acceso no implica necesariamente participación, parece ser una de las principales preocupaciones de la Cooperativa Fray Luis Beltrán, ya que, como ellos explican, no basta con reciclar una computadora, llevarla a una organización, y que de ella puedan hacer uso las personas de la comunidad. Comprenden la tecnología como una herramienta más para cambiar el mundo, la cual se advierte en la actualidad como fundamental, ya que se ha vuelto transversal a todas las actividades de nuestra vida cotidiana, como la educación, la salud, la alimentación, la cultura, etc.. Por lo tanto, el trabajo al que ellos aspiran recupera la necesidad de brindar herramientas para entender y operar, lo que se traduce en cursos de formación en las herramientas básicas para quienes reciben los dispositivos tecnológicos.

Contrariamente a lo que uno podría pensar, los dos jóvenes que la impulsaron no tenían casi ningún tipo de conocimiento sobre dispositivos tecnológicos. Uno de ellos había colaborado durante un tiempo en la FM Riachuelo, la cual es una radio comunitaria que pertenece al Movimiento Los Pibes, y desde esa experiencia traía conocimientos básicos, los cuales compartieron con su compañero de ruta, para emprender el camino de aprendizaje en conjunto. Se dedicaron a buscar y a recibir donaciones de CPU y Notebooks en desuso o

que no funcionaban, y así fue entonces que, como ellos mismos describen, a base de prueba y error lograron construir un conocimiento que les permitió los primeros avances exitosos en la misión de reparar dichos dispositivos tecnológicos.

Desde aquel primer espacio donde se organizaron, un pequeño depósito rodeado de cosas donde, recuerdan, ‘solo entraban una mesa y dos sillas, y equipados con dos destornilladores’, fueron logrando, no sin dificultades, establecerse y afirmarse en su misión. En un principio, en el momento álgido de la pandemia y con muchos compañeros necesitados de su ayuda, el modo de servicio técnico a la gorra los enfrentó con la problemática de reproducir una lógica vertical, donde ellos poseían el conocimiento y por algo de plata podían resolver las necesidades. Pero esa dinámica no completaba la visión integral del proyecto, que aspiraba a una lógica horizontal donde el conocimiento compartido creara condiciones para un espacio comunitario de aprendizaje y convivencia desde el cual hacer frente a la brecha digital. Así lo contaban en una entrevista otorgada al diario Página 12:

Vimos que habíamos planteado todo mal. El barrio necesita la tecnología, pero en vez de compartir algo de lo veníamos laburando, aprendiendo, nos habíamos puesto como eruditos, dueños del saber. Y los compañeros, en lugar de organizarse y abordar lo tecnológico, venían a pedirnos, como si nosotros pudiéramos solucionar el problema, la enorme brecha digital del barrio. (Vales, 2022)

El modo de organización fue moldeándose a medida que nuevos compañeros se sumaban a la organización, y el funcionamiento optimizándose a medida que el proyecto crecía, de acuerdo a las demandas y necesidades que surgían. En este punto es donde sus integrantes destacan fuertemente el valor de las Asambleas. Contraria a una lógica vertical, en la que una jerarquía organiza responsabilidades, y premia o sanciona de acuerdo a leyes impuestas desde esa misma jerarquía, la Asamblea les permitió sostenerse desde una lógica horizontal, donde todas las partes integrantes tienen voz, voto y responsabilidad por igual, lo que resulta fundamental para la estructura de trabajo.

Tomada de la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México, el principio clave que subyace a la Asamblea es

el 'mandar obedeciendo', que se traduce en la práctica en que no existe un líder o jerarquía que asume el poder de tomar decisiones en nombre del grupo, sino que, a partir de las decisiones tomadas en la Asamblea, se elige un coordinador que llevará adelante la responsabilidad de asegurar que las mismas se cumplan, por lo tanto, lo que el coordinador realmente hace es velar porque las decisiones tomadas en conjunto se lleven a cabo. De esta manera, este modo de organización rompe con la jerarquía vertical y les permite organizarse mediante coordinaciones, tales como Comunicación, Administración o Tecnología, entre otras, las que tienen una persona a cargo elegida durante la Asamblea, y para las que se designan grupos de trabajo de entre 2 o 3 personas que cooperan para completar las tareas asignadas. El funcionamiento de las coordinaciones y grupos mantienen una estructura de trabajo horizontal que no es fija, sino que puede flexibilizarse de acuerdo a los desafíos y tareas que puedan ir presentándose. Ellos destacan que, al interior de la organización, toda actividad tiene la misma importancia, sea arreglar una computadora o mantener la limpieza del lugar, y que, por tanto, buscan que la circulación de las tareas sea igualadora. De esta manera, se organizan asambleas semanales, en las cuales deciden prioridades para las tareas y actividades periódicas, y, lecturas mediante, se debaten los cimientos de la ideología y la organización a largo plazo, lo que les permite mantener un flujo fresco y constante de diálogo al interior de la cooperativa.

En lo que refiere al reciclado de los dispositivos tecnológicos, la actividad se encuentra principalmente centrada actualmente en el armado de CPU y Notebooks, pero incluye también monitores, mouses, parlantes, módems, componentes sueltos y teléfonos celulares. Ya sea desde alguna reparación, pasando por el ensamblaje de piezas de distintos dispositivos pasibles de ser reciclados en uno nuevo, hasta el formateo y programación de los mismos, además de asistencia para que los que reciben los dispositivos puedan comprender cómo funcionan. En este punto, vale destacar que uno de los objetivos a largo plazo por parte de la Cooperativa es luchar por la soberanía tecnológica. Es decir, como lograr canales de comunicación que no estén necesariamente inscriptos en las lógicas del software cerrado que proponen las grandes corporaciones tecnológicas. De esta manera, una pregunta guía

ayuda a comprender como la resistencia organizada de la Cooperativa se alinea detrás de un objetivo mayor: '¿Cómo lograr que la tecnología no sea un replicador de la cultura dominante?'. De tal manera, en los talleres de formación comienzan a sembrar el debate en la comunidad, sobre cómo generar acciones que permitan subvertir el uso de la tecnología, es decir la conectividad y el uso de las redes, y ponerla al servicio de los proyectos de liberación popular.

Retomando la actividad del reciclado de dispositivos, se pueden identificar las instancias de recepción, de producción, de circulación y de reciclado. La recepción tiene como principal canal a las donaciones recibidas, las que pueden llegar por parte de personas, organizaciones o empresas. De estos equipos se identifican todas las partes que puedan ser reutilizadas, a veces para arreglar el mismo dispositivo y a veces para armar nuevos. Una parte de los equipos recuperados son luego donados a experiencias comunitarias barriales, como pueden ser comedores, escuelas o casas de atención, y otra son intercambiados de manera accesible por dinero o mediante el trueque para poder sostener la Cooperativa. Esta es una de las partes que sostiene económicamente el proyecto, ya que las ventas permiten el ingreso de dinero, que es un componente de lo que ellos denominan como 'retiro'.

Los ingresos de la Cooperativa Fray Luis Beltrán se dividen actualmente entre la venta de los equipos refabricados y otro ingreso mensual correspondiente al Potenciar Trabajo, el programa del Ministerio de Desarrollo Social destinado a contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas de trabajo productivos socio-comunitarios. La suma de los ingresos se reparte equitativamente entre todos los integrantes, a la vez que reservan una fracción colectiva destinada a las necesidades de la organización, cuya utilización se define siempre en las asambleas.

Retomando la cadena de valor productiva descrita anteriormente, la última instancia refiere al reciclado de las partes que no van a ser utilizadas, las que circulan hacia otras organizaciones y cooperativas dedicadas específicamente al reciclado de los distintos materiales como pueden ser el plástico, el aluminio y partes electrónicas. Esta última parte de la cadena completa un ciclo que se sostiene también desde una ideología ambiental,

que entiende que el planeta es la casa común, y que debemos cuidarlo a través de un esfuerzo constante.

La naturaleza no como algo a explotar, sino que el ambiente es eso donde vivís, y más todavía a lo que perteneces, lo que somos. El basural no es otra cosa que el patio de nuestra casa, no es algo ajeno. Pero como no está en el centro, no tiene importancia. Así terminamos en los barrios populares rodeados por la contaminación y la basura. (Entrevista a Cooperativa Fray Luis Beltrán, 2022)

De esta manera, la dedicación por el reciclado de los dispositivos completa un círculo virtuoso, donde para la Cooperativa Fray Luis Beltrán el cuidado del planeta es el 'cuidado de la casa común'. Sostienen que la justicia ambiental es parte de la justicia social, y que no existe mejor camino de acción contra el cambio climático y el deterioro ambiental que la oposición al sistema capitalista, con su forma de producción que implica la explotación de todos los recursos, naturales y de los seres vivos, en busca de la ganancia sistemática. En este sentido, buscan recuperar los valores de los pueblos originarios de América, quienes habitaron estos suelos durante siglos sin destruir el ambiente y donde el ser humano se comprende como parte de la naturaleza. Señalan a la obsolescencia programada³ como otra de las partes distintivas de esta lógica, y en la cual ellos intervienen directamente para apaciguar sus consecuencias, y emprender nuevas formas de producción, que conllevan formas de reutilización y reciclado de los componentes.

Desde aquellas dos personas trabajando en un depósito, la Cooperativa ha crecido, en estos casi dos años de funcionamiento, a los ocho integrantes (todos menores de 25 años de edad) que la componen hoy en día. El espacio que hoy utilizan es el entrepiso dentro del edificio en el cual existe el Movimiento Los Pibes, el cual fueron adaptando a las crecientes necesidades, y hoy cuentan con 5 mesas de trabajo en las cuales pueden desplegar con más comodidad los equipos para su arreglo. A esto se le suman algunas estanterías en las cuales dividen los equipos recientemente donados de los

³ La obsolescencia programada es la determinación del fin de la vida útil de un producto que, tras un período de tiempo calculado de antemano por el fabricante durante el diseño del mismo, éste se torna obsoleto, inservible por diversos procedimientos, por ejemplo, por falta de repuestos, induciendo a los consumidores a la compra de un nuevo producto que lo sustituya.

que están en proceso de acondicionamiento y los que ya se encuentran en condiciones, y los que mantienen como depósito para utilizar alguna de sus partes, además de sus herramientas y otras piezas necesarias para desenvolver sus tareas. Allí mismo dictan sus cursos de formación y llevan adelante las reuniones de intercambio de conocimientos con otras organizaciones. Además, pueden utilizar para estas actividades una de las aulas que se encuentra en la Planta Baja del edificio.

Ante la consulta por la forma de sumar nuevos integrantes a la cooperativa, ellos comentan que no existen condiciones establecidas para tal fin, y que, en la actualidad, la conformación del grupo con la cantidad mencionada de integrantes les resulta ideal para mantener la dinámica de trabajo antes descripta. Destacan que no es su principal objetivo crecer bajo los términos tradicionales en que podría pensarse un emprendimiento capitalista, tales como mayor productividad y acumulación de recursos, sino en la antes mencionada construcción de comunidad, lo que los lleva a que cada vez que alguien se interese en las actividades de la cooperativa, fomentar en esa persona la capacidad de organizarse con otras personas de su barrio o comunidad, y guiarlos en ese proceso para que ellos mismos puedan tener su propia cooperativa u organización. Así se materializa lo que ellos denominan como 'replicar el conocimiento', que se traduce en nuevas organizaciones capaces de seguir construyendo conocimiento, además de espacios productivos y de organización colectiva contra la brecha digital, que refuerzan los conceptos principales de la lucha popular de construir comunidad y generar condiciones que permitan que esos espacios colectivos de actividad funciones con lógicas diferentes a los de exclusión y postergación que sufren los jóvenes en los barrios populares de nuestro país.

Algunas de estas experiencias se han desarrollado dentro del barrio de La Boca, pero también en otras zonas como Avellaneda, Lomas de Zamora, Tigre, Pacheco, Entre Ríos, en donde el foco está puesto en llevar de acuerdo al territorio, tanto el debate sobre la brecha digital y el conocimiento adquirido sobre el reciclado de dispositivos, como también de la forma de organización. El caso más destacado es el de la organización popular "Sembrando Conciencia", un movimiento popular de Madres organizadas ante el gatillo fácil

en el barrio de la Boca. Desde noviembre de 2021 que un grupo de jóvenes también menores de 25 años pertenecientes a dicha organización, concurren entre 2 o 3 veces por semana al espacio de la Cooperativa Fray Luis Beltrán para compartir el conocimiento sobre el armado y reparación de los dispositivos tecnológicos y sobre el modo de organización, con las asambleas, la distribución por coordinaciones, los talleres de formación y educación popular, con el objetivo de establecer su propio proyecto productivo en su comunidad.

Otra de las experiencias que la Cooperativa viene realizando y que les permite profundizar no solo en la dinámica de replicar conocimiento, sino también el armado de comunidad y espacio de actividad y trabajo productivo y educación popular, es el taller armado de CPU y Notebooks para menores de 17 años. El mismo está a cargo del más joven de los integrantes de la Cooperativa Fray Luis Beltrán, y tiene como objetivo compartir los conocimientos adquiridos con los chicos del barrio, con la brecha digital como enfoque. Asimismo, destacan que buscan crear un espacio donde los participantes puedan trabajar colectivamente y agruparse bajo otras lógicas, cambiando competencia por solidaridad, rivalidad por compañerismo, e individualismo por cooperación.

Nos juntamos, compartimos la comida, los acompañamos al colegio. La excusa es cómo armar computadoras, pero en realidad armamos otra cosa. Obvio que después aprenden a armar computadoras. Pero es el plus. Entonces el pibe después va y le cuenta el papá, y el papá se termina acercando. Lo mismo cuando hacemos los stands en la feria económica popular y es así como después terminas generando el lugar donde compartir algo más que sólo el conocimiento. (Entrevista a Cooperativa Fray Luis Beltrán, 2022)

El testimonio de los integrantes de la Cooperativa da cuenta cómo los chicos que asisten deben desbloquear ciertas barreras de comportamiento, entre las cuales se destaca la dificultad para compartir entre todos espacios de actividad y construcción de conocimiento, donde existe la competencia por quien sabe más o dificultades para compartir las herramientas y ayudar al otro en sus tareas. En este sentido, ir deshilvanando los trayectos para encontrar otros modos de participación es una de las premisas del taller, por lo que se destina cierto tiempo al estudio y aprendizaje, y otro a compartir una merienda

para, mediante juegos, actividades de recreación y espacios de ocio, poder generar las condiciones para que afloren aquellos.

Por otra parte, la Cooperativa participa en las denominadas “Feria de la Economía Popular”, que tienen lugar en distintos puntos del barrio en plazas y espacios públicos de encuentro. Comedores, proyectos comunitarios, bibliotecas, cooperativas, madres, amigos, militantes, se agrupan para armar puestos donde abrir al barrio el trabajo realizado, mostrando al vecino que existe una alternativa al sistema de descarte y de la ganancia como único objetivo, definido en las palabras de la Cooperativa como ‘una alternativa que propone un verdadero proyecto de vida con tierra, techo y trabajo, con una economía popular, basada en los valores del pueblo’.

Allí durante el desarrollo de las mismas, los integrantes despliegan mesas de trabajo que invitan a los asistentes a sumarse a actividades y talleres de uso y reparación de los dispositivos. El siguiente es un extracto de una de sus publicaciones de la red social Instagram respecto, que describe una de las jornadas de la “Feria de la Economía Popular”:

Se fueron juntando las familias y los chicos, todos en compañerismo para compartir y celebrar la tarde. Se sumaron también a tocar su música los cumpas de Hip Hop de las Luchas Populares y la banda El Refrán. Una veintena de niños armaron y desarmaron las computadoras que llevamos, como decía un compañero, ‘perdidos en la alegría’. Al término de la jornada compartimos una merienda y sorteamos los premios que pudimos juntar entre todos los puestos, a puro pulmón. (Cooperativa Fray Luis Beltrán [@coopflb], 2021)

Además, cada quince días los integrantes de la Cooperativa se organizan para participar de una columna sobre tecnología en el programa de radio “Rompe el Cerco”, emitido por FM Riachuelo. Allí se abre el debate sobre la importancia de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para el barrio, enfocados en temas que discuten sobre la relevancia de la brecha digital, y posibles acciones para luchar contra la misma, como, por ejemplo, la creación del Software Colectivo, que refiere a un software libre que puede ser desarrollado en comunidad entre quienes lo usan y lo programan.

Estos software libres son fundamentales para revivir equipos descartados por la obsolescencia programada que traen los software privativos. Pero también,

si pensamos que estos programas y sistemas operativos privados (como Google o Facebook) manejan el grueso de la información y comunicaciones, los softwares colectivos son fundamentales para lograr una idea amplia de soberanía y para la resistencia ante los embates que recibe nuestro pueblo. (Entrevista a Cooperativa Fray Luis Beltrán, 2021)

Contribuciones al desarrollo local

A la fecha en que este trabajo de investigación se encuentra en su etapa final de escritura, la Cooperativa Fray Luis Beltrán lleva dos años de actividad. A lo largo de este recorrido, han comercializado más de 200 computadoras a bajo costo, donado, o como ellos prefieren denominarlo, entregado a través del intercambio popular más de 150 equipos a distintas organizaciones y emprendimientos populares, y por sus talleres de formación han pasado más de 80 adultos, jóvenes y niños. Además llevan adelante lo que denominan el 'arreglo comunitario', donde invitan al vecino a que se acerque a traer su computadora, realizar el diagnóstico juntos, y después compartir el arreglo en conjunto, ya sea enseñando al vecino a apropiarse de la herramienta y generar el funcionamiento, o ayudarlo a conseguir los repuestos. Esto responde a la lógica de construcción de comunidad de compartir con los vecinos el espacio de actividad.

Además, como puede ir comprendiéndose a partir de la descripción más en detalle los procesos de conformación y organización de la Cooperativa Fray Luis Beltrán, la narrativa que los agrupa busca abrirse caminos alternativos y crear condiciones diferentes a las estructuras que se imponen desde la lógica del capitalismo, en uno los barrios populares emblemáticos de nuestro país, como es el de La Boca en plena Ciudad de Buenos Aires, donde las condiciones de marginalización tienden a crecer al compás de las crisis económicas y sociales que Argentina continúa atravesando a lo largo de su historia. Así, se comprende que un proyecto de reciclado de dispositivos tecnológicos se convierte en mucho más que sólo un lugar de trabajo, o educación, o de esparcimiento y reunión, o un espacio sanitario de ayuda contra las adicciones, sino que busca sostenerse desde todas esas dimensiones, para crear una práctica común que colabore con la

reconstrucción de un tejido social que evidencia signos de deterioro. De esta manera, a través de un objetivo compartido, se ponen en movimiento un conjunto de actividades que se mantienen unidas por un hilo conductor que puede leerse como una lucha política, como un proyecto económico alternativo, desde su escala social o también ambiental, pero desde este trabajo también debe comprenderse desde su dimensión cultural, la que, afirmamos, ayuda a comprender mucho mejor el estudio del caso, ya que permite entender lo transversal, ese hilo conductor que atraviesa todas las dimensiones en su significado y potencialidad, en esa capacidad humana de interpretar, describir e intervenir en la realidad que nos rodea.

Tal como afirman Rucker y Marrone (2019), las tres dimensiones o pilares determinados por la Agenda 2030 (económica, social y ambiental) no resultan suficientes para reflejar la complejidad intrínseca de la sociedad contemporánea, por lo que la cultura, entendida como aquello que moldea lo que entendemos como desarrollo y la forma de actuar de las personas, es un elemento esencial en la transformación de la realidad social. En este sentido, la constitución de redes horizontales, uno de los principales objetivos de la Cooperativa, enriquece el acervo colectivo de la sociedad.

La Cooperativa Fray Luis Beltrán, desde sus modos de organización, con jóvenes menores de 25 años auto organizados en un barrio popular de la Ciudad de Buenos Aires, donde los niveles de desigualdad, desempleo o dificultades para el acceso a educación de calidad se leen dentro de las estadísticas mencionadas por la ONU en la Agenda 2030, se presenta como un proyecto que busca abordar integralmente muchas de las problemáticas mencionadas en dicha Agenda. Si tomamos como referencia los ODS de este marco global, entendiendo que los mismos deben entenderse de forma integral, comprendiendo sus cruces e intersecciones, al pensar en Trabajo Decente y Crecimiento Económico, estamos también hablando de Fin de la Pobreza o Reducción de las Desigualdades, de manera tal que las metas de cada uno cooperan para realizar las de los otros, y permiten entender de qué manera se propone alcanzar dichas metas.

En este sentido, los integrantes de la Cooperativa dan testimonio de la dificultad para conseguir trabajo, y, si se lo consigue, resulta trabajo de baja

calidad, donde los ingresos ofrecidos muchas veces no alcanzan a cubrir un salario mínimo vital y móvil, y los horarios sobrepasan los de la jornada establecida dentro de los acuerdos laborales. Se describe la sensación de abatimiento, desilusión y de fracaso por no poder conseguir la forma de sostenerse. De cómo la falta de empleo se traduce en dificultad económica, pero que también afecta a las personas en su dignidad.

Además, destacan cómo la actividad realizada en la Cooperativa sobrepasa la dimensión laboral, en aquel 'objetivo en común que los pone en movimiento', donde lo social, lo ambiental y la educación se entremezclan para dar forma a una nueva manera de proyectar sus vidas. Existe para ellos algo 'intangibles', que se transforma en resistencia contra el sistema en crisis, que 'a los jóvenes no les permite tener proyecto o motivo de vida, es un vacío'. Y es resistencia que además, afirman, 'abona a otro sistema, distinto del que se nos propone en el mundo laboral capitalista, de explotación de la mano de obra, para construir otra cosa, otra lógica, otro mundo posible, donde estamos armando comunidad'.

Cuando vemos que los Objetivos de Desarrollo Sostenible incluyen entre sus metas aumentar el número de jóvenes y adultos que tienen las competencias necesarias para acceder al empleo, al trabajo decente y al emprendimiento (ODS 4) y garantizar derechos de acceso a las nuevas tecnologías (ODS 1) y recuperamos tanto aquellas nociones de Manuel Castells, donde la brecha digital se traduce en desigualdades para estar dentro o no del nuevo modo de desarrollo que implica el acceso, uso y participación en las redes, como las de UNESCO, que subrayan la necesidad de garantizar la alfabetización digital y garantizar el acceso a recursos en línea y a contenidos culturales y educativos, podemos sostener que el trabajo de la Cooperativa Fray Luis Beltrán comienza a tener alcances profundos. La premisa de lo que ellos denominan como 'replicar conocimiento', se transforma en un pilar de este desarrollo local, que intenta reformular el paradigma educativo donde existe un portador del conocimiento que transfiere su sabiduría a los alumnos, para convertir la experiencia acumulada en construcción de conocimiento compartido, para que este mismo pueda expandirse en redes horizontales que permitan hacer frente a las desigualdades en torno a la brecha digital.

En este sentido, en una de mis visitas a su lugar de trabajo, pude presenciar la llegada de una persona de unos 50 años con su computadora portátil, la cual precisaba ser refaccionada y puesta en funcionamiento. La acción de los integrantes de la Cooperativa no se limitó a recibir la portátil para repararla y luego entregarla a cambio de algo de dinero, sino que fue más allá, y propuso a esta persona, quien no tenía según su testimonio casi ningún tipo de conocimiento sobre el armado y funcionamiento del dispositivo, quedarse a aprender cómo arreglar su propia computadora. Así fue que esta persona estuvo toda la tarde compartiendo el espacio, y entre mates, merienda y conocimiento compartido, pudo llevarse mucho más que su portátil arreglado. Estableció, además, una nueva visita a la Cooperativa para continuar con su formación. Este caso no debe tomarse como aislado, sino que debe comprenderse como una práctica habitual dentro de la organización, y en el contexto de los talleres de formación junto con la donación de equipos refabricados a otros movimientos populares y la ayuda a otras organizaciones a desarrollarse en su propio territorio anteriormente descriptos.

Desde la perspectiva de este trabajo, combatir la desigualdad producida por la brecha digital en un barrio popular de nuestro país, es solo la punta del iceberg de la misión y acción total de la Cooperativa Fray Luis Beltrán. Detrás de ese objetivo que los agrupa y los pone en movimiento en un propósito en común, se despliega un aparato de acciones que abarcan acceso a derechos de educación, formación técnica, empleo productivo, inclusión social, crecimiento económico, comunidades sustentables, acción por el medio ambiente, acceso a información y contenidos, participación cultural.

La Cooperativa Fray Luis Beltrán se asienta en una forma determinada de comprenderse a sí mismos, como individuos que se involucran en una red de cooperación que les permite afrontar los desafíos que el entorno les propone, y convertirse en sujetos activos de su destino. En esa red que se teje, la organización cumple un rol fundamental, es decir, el modo en que las individualidades se agrupan y unen, para, desde la resistencia, construir lazos solidarios y comunitarios que engendran procesos creativos y alternativos. Así, las condiciones de existencia, los significados y los valores de grupo implican la expresión y reconfiguración de las identidades y subjetividades.

De esta manera, lo cultural en el caso de estudio se entiende en este trabajo no solo como una posible línea de análisis, sino como plenamente transversal a las otras dimensiones, como pueden ser la social, la económica, la política o la ambiental. Esta mirada descubre la importancia del sentido con el que los individuos sostienen sus relaciones, y, por lo tanto, como la trama necesaria que equilibra y aglutina todas las otras dimensiones posibles.

Asimismo, la dimensión cultural de su actividad también puede medirse desde otro impacto, uno mucho más tangible, que es el de los efectos de su acción directa, en territorio, en la problemática global de la brecha digital. Al analizar los ODS, puede entenderse como en la actualidad, en un mundo interconectado a través de las redes, la brecha digital es un factor relevante para muchos de ellos. Así se comprende en el documento “UNESCO avanza la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (2017), que destaca como lo digital es hoy fundamental para la libertad de expresión, el acceso universal a la información y a los conocimientos. El análisis del acceso a los contenidos denominados culturales es hoy dependiente de la posibilidad o no de tener un dispositivo tecnológico mediante el cual conectarse a las redes globales por donde circula la información. El dato que circula, es significado que se transmite. Y allí está la disputa por el sentido y por quien domina la circulación del mismo. Y no sólo se trata de acceso para consumir, sino también para participar, y más todavía aún, para crear. Allí está la necesaria autonomía de los colectivos, organizaciones, comunidades y pueblos, en su derecho a manifestarse, a ser y a hacer.

Hay varios pasos por delante. Primero tener la compu, la conectividad y después entender cómo funciona. Son las tres patas en las que estamos ahora más enfocados. Que cada uno pueda ir tomando conciencia, e ir aportando a luchar contra la brecha digital. Pero nosotros no armamos compus y hacemos los talleres de formación, para que después terminemos dependiendo de los sistemas cerrados de las grandes corporaciones tecnológicas y de las plataformas como Netflix, Facebook o Instagram, y con eso ya nos quedemos contentos. Queremos llegar, una vez que tengamos una base armada, a que podamos discutir las verdaderas ventajas que te puede dar la tecnología, ponerla al servicio de nuestra lucha. Hoy muchos todavía no tienen acceso a Internet. Ojo, también se puede generar redes sin tener Internet. Pero por ahora todavía somos dependientes. Nuestro objetivo es en algún momento poder subvertir esa tecnología. En un principio puede parecer que Internet democratiza, que cualquiera que tenga

compu, conocimientos y conexión puede acceder a cualquier conocimiento. Pero la realidad es que los algoritmos nos guían a los contenidos. (Entrevista a Cooperativa Fray Luis Beltrán, 2021)

Por tanto, al realizar el recorrido de la descripción de la Cooperativa, se vislumbra cuál es su impacto de un grupo de jóvenes de la propia comunidad generen con su propio trabajo las condiciones para que el acceso pueda concretarse, en un territorio donde la desigualdad de condiciones de acceso a la tecnología es una problemática urgente en el mundo interconectado de hoy. Y que, más aún, venga acompañado por talleres de formación, asambleas de lectura y discusión de las propias problemáticas, y propuestas de acción. Es allí en donde se disputa entonces el sentido, donde se entiende que la apropiación de los dispositivos y capacidades que brindan las tecnologías digitales son procesos dinámicos, con un componente material y simbólico, que los sujetos sociales cargan de sentido propio, a partir de los saberes y el conocimiento en circulación.

Para conectarnos a través de WhatsApp pasamos por una red monopólica de fibra que viaja a un servidor en alguna parte del mundo, se procesa y después vuelve. Ese recorrido que son un par de segundos, hay una llave de paso. Que cosas se pueden decir y que no, que tiene más presencia en la red y que no. Esas llaves de paso están en los grandes centros de decisión.

Además, que pasa si ese caminito un día se corta nos quedamos sin comunicación. ¿Si hay una caída de esas plataformas? Las cuatro empresas más millonarias del mundo son las que manejan esos contenidos, esas llaves de paso.

Un verdadero ejercicio democrático sería poder emanciparnos de eso. No depender de esas redes, las cuales siempre te van a poder limitar dentro de sus decisiones. Estás siempre jugando el juego con su tablero. Te muestran lo que quieren que veas. Si no podemos cambiar eso difícilmente se pueda generar un cambio cultural. Se pueden generar redes comunitarias de comunicación, donde puedan circular otros mensajes, otros contenidos, por fuera de las redes monopólicas y los códigos cifrados que imponen. (Entrevista a Cooperativa Fray Luis Beltrán, 2021)

Configuraciones culturales

En este punto retomaremos la noción de Alejandro Grimson (2011, 2014) sobre configuraciones culturales. La misma nos permite comprender como la

noción de desarrollo sostenible puede cambiar de significado según el contexto en donde es interpretado. Por lo hasta aquí desarrollado en el trabajo, la actividad de la Cooperativa Fray Luis Beltrán puede comprenderse accionando dentro del marco global de la Agenda 2030, es decir, que su actividad tiene real alcance con las metas propuesta por dichos acuerdos, como aportes locales a la mitigación de problemáticas como la pobreza, desigualdad, déficit educativo, falta de empleo, contaminación del medio ambiente o brecha digital. Sin embargo, durante el desenvolvimiento de este trabajo de tesis, fue parte de las entrevistas y charlas con los integrantes de la Cooperativa, el debate sobre el significado que conceptos como desarrollo sostenible, y los títulos de cada uno de sus objetivos, como Fin de la Pobreza, Crecimiento Económico, Trabajo Decente, etc., tienen para ellos. Es decir, de qué manera ellos interpretan desde su contexto local, en un barrio popular, aquellas terminologías y metas propuestas desde organizaciones internacionales.

Resulta de gran valor para este trabajo que para ellos 'el sentido cambia según quién lo enuncia'. Según su comprensión, los términos enunciados en la Agenda 2030 se plantean siempre desde una visión capitalista, es decir desde un proyecto que implica el extractivismo y la explotación de los recursos, tanto humanos como materiales, en donde el objetivo será siempre la acumulación y concentración de las ganancias y recursos en pocas manos, y una mayoría de la población compitiendo entre sí por subsistir, dejando a muchos por fuera, expulsándolos del sistema.

No puede haber entonces fin de la pobreza, sino existe fin de la riqueza en términos de acumulación y desequilibrio. No puede hablarse de un trabajo decente, porque eso se asemeja a fijar como objetivo conseguir un empleo que permita una subsistencia en condiciones básicas como salud y alimentación, y que siempre implicará formar parte de una mano de obra que sirva directa o indirectamente a aquellas grandes corporaciones que acumulan aquella riqueza desde una lógica piramidal. No puede enunciarse una acción por el clima si necesariamente la naturaleza sigue considerándose como un recurso más al cual puede explotarse y no como nuestra casa, el ambiente al que debe respetarse y cuidarse desde una nueva cosmovisión.

La Agenda, entonces, es vista como una construcción vertical, de arriba hacia abajo, la cual no va a ayudar a cambiar la realidad de los barrios populares y de las comunidades que viven por debajo de la línea de pobreza.

‘No vas a poder cambiar estas problemáticas, sino existe un cambio de raíz, un poco citando aquella frase popular, la cual dice que no vas a andar distinto si caminas siempre igual’, afirman desde la Cooperativa, para quienes los que están realmente llevando a cabo las premisas de la Agenda, pero de una manera real, efectiva y comunitariamente, en redes horizontales de cooperación, son las organizaciones y movimientos populares que existen en los barrios, de los cuales nuestro país tiene una rica historia en donde sustentarse.

A partir de estas reflexiones, vemos como la noción de configuraciones culturales refleja esa distancia en las diferentes perspectivas interpretativas que se dan en las fragmentadas y a la vez interconectadas sociedades contemporáneas, y “de qué manera conviven en tensiones múltiples, en planos micro y macro” (Grimson, 2014, p.123).

Desde de la Cooperativa consideran que es necesario un cambio de lógica completo, que subvierta de raíz el sistema, y que permita fortalecer las redes horizontales de cooperación entre los grupos, comunidades y naciones, en un cambio de visión y paradigma sobre lo que el desarrollo humano realmente es. Afirman que ‘al capitalismo en su avaricia de querer sacar la máxima ganancia no le importa si destruye el Amazonas, o si se lleva puesta a los trabajadores y sus familias. La tendencia es que las desigualdades en vez de reducirse, cada vez se agudizan más’. En esta línea de reflexión, sostienen que las grandes corporaciones son las que presionan sobre la soberanía de los Estados, que son los que luego forman la ONU y que un cambio real comenzaría a darse si el Estado se apoya en la organización del pueblo y si se pone al servicio del mismo.

Por tanto, para la Cooperativa su funcionamiento busca abrirse camino por fuera de las lógicas institucionales, en donde su construcción es organizarse en torno a solucionar las problemáticas que afectan al barrio y las comunidades, sin esperar que las políticas del Estado vengan a resolverlas, porque en la experiencia histórica acumulada por las organizaciones eso no

sucede, y, si algo se hace, es sólo para poner parches y no soluciones de fondo.

El propósito de este trabajo intenta articular las diferentes visiones, para dar cuenta de la heterogeneidad presente en nuestras sociedades. Desde el plano local al global, los significados que hacen que diferentes grupos y personas puedan comunicarse entre sí son dinámicos, es decir, son interpretadas según los diferentes contextos, por lo que se vuelve necesario tener presente aquellas múltiples tensiones de las que habla Alejandro Grimson (2014).

Por lo tanto, no es el objetivo emitir juicios de valor, estimando alguna de las visiones por sobre otra, sino presentar la información y que sea el lector el que pueda arribar a sus propias conclusiones en este sentido. Sin embargo, sí se propone aportar al debate, en el intento de dar cuenta de cómo la organización de los movimientos populares permite pensar y generar condiciones desde la resistencia, en proyectos de vida que posibilitan integración comunitaria donde había exclusión y expulsión del sistema, empleo donde desempleo, educación y formación donde privación de conocimientos, construcción de nuevos saberes y prolongación de los tradicionales donde fragmentación e individualismo.

De esta manera, se puede observar como las situaciones de opresión no implican necesariamente actitudes pasivas, sino que la resistencia muchas veces puede traducirse en luchas activas que dan forma a proyectos alternativos de organización e iniciativas desde donde forjar y disputar las condiciones de sometimiento. Si bien Adamovsky (2012) reflexiona que las clases populares han actuado desde un lugar subordinado, y nunca desde la oportunidad de definir y gestionar sus condiciones de existencia, destaca que su accionar no ha tenido un impacto menor en la historia de nuestro país, sino que, por el contrario, han forjado importantes derechos y conquistas, a la vez que limitado y transformado muchas veces los planes que las clases dominantes tenían para ellas.

A través de mi formación en la Licenciatura en Gestión Cultural, pude apreciar como La Universidad Nacional de Avellaneda plantea una profunda vinculación entre la universidad y el territorio, con el objetivo de inculcar en la formación de los futuros profesionales la relación con los procesos de

aprendizaje y construcción de conocimiento que desde los territorios los movimientos populares y organizaciones sociales producen. Desde el reconocimiento de estos sujetos colectivos como sujetos clave en el proceso de enseñanza y aprendizaje, partiendo del intercambio y la acción dialógica, en la convicción que allí en los territorios se produce la construcción política de las identidades, y se considera como el espacio en el cual los pueblos producen, reproducen y disputan sentidos y relaciones sociales.

Capítulo 4

El rol del gestor cultural y sus posibles contribuciones

Por lo expuesto a lo largo del trabajo, entendemos que el caso de estudio permite reflexionar acerca del rol del gestor cultural, a la vez que esbozar algunas posibles intervenciones con las cuales contribuir al fortalecimiento de la actividad de la Cooperativa Fray Luis Beltrán, las que fueron debatidas y construidas en participación con los integrantes de la misma.

Como afirma Adamovsky (2012), la resistencia permite construir lazos solidarios, y es suelo fértil para procesos creativos y alternativos. Por lo tanto, la gestión cultural debe estar comprometida con estos proyectos de vida que promueven la participación activa en la vida cultural, mediante modos de organización y medios de aprendizaje, de acceso a la información, capacidad de producción y reproducción, etc. La cultura no puede reducirse a la producción y circulación de objetos y servicios, sino que, como propone Víctor Vich (2014), debe comprenderse como instrumento de desarrollo y cambio social, donde se ponen en juego la expresión y reconfiguración de las identidades y subjetividades, para lo cual es preciso concebir la cultura como una dimensión transversal a la sociedad, y revelar las dimensiones culturales de lo que en apariencia no se percibe cultural.

Por tanto, no es un hecho menor destacar que la inclusión de la ciudadanía debe estar comprometida con la visibilización de grupos socialmente excluidos. Esto quiere decir que el trabajo para responder a las distintas demandas de las necesidades locales debe democratizar el acceso a dicha participación por parte de las identidades, grupos, y sectores de la comunidad que las estructuras de poder tienden a minimizar, soslayar y dejar de lado. Este camino conlleva entonces, un largo recorrido en pos de identificar y definir los elementos presentes y la diversidad existente en el territorio.

De esta manera, el trabajo de la Cooperativa Fray Luis Beltrán se revela en su dimensión cultural, cuando entendemos que su proyecto de vida y su modo de organización y producción, poseen una dimensión simbólica en busca de

la transformación del imaginario social, de los marcos ideológicos y de 'la construcción de comunidad' que atraviesa y mantiene unidas las dimensiones económica, social, política y ambiental. Desde allí, la cadena de valor que despliega su actividad productiva posee además otro alcance, que es el del uso de los dispositivos digitales, como herramientas fundamentales para el acceso a la educación, al empleo, a la información, a la libertad de expresión, a la identidad. Desde su trabajo, la Cooperativa busca garantizar las condiciones de acceso, participación y producción equitativas para los sujetos y organizaciones locales.

Uno de los objetivos de este trabajo se orienta a explorar posibles intervenciones desde la gestión cultural para contribuir a fortalecer el proyecto de la Cooperativa Fray Luis Beltrán. Partiendo de las nociones de Víctor Vich (2014), una de las principales tareas del gestor cultural radica en identificar lo cultural, en todas sus formas, hasta en las aparentemente no culturales, lo que nos permite profundizar el entendimiento de los procesos y apropiaciones que se producen en la cultura popular. De esta manera, colaborar en activar nuevas formas de comunidad, a la vez que generar espacios de mayor visibilidad de estos proyectos de vida y de las relaciones de poder en las cuales estas se inscriben. Promover la articulación entre cultura, democracia y ciudadanía, permite que la gestión cultural se comprenda como un factor clave en la transformación de las relaciones sociales existentes.

Resulta interesante desde el caso de estudio, observar cómo una estructura de poder global como la ONU propone una agenda económica, social y ambiental en que lo cultural, entendido desde su transversalidad y como motor del desarrollo sostenible por la Agenda 21, aparece soslayado y prácticamente invisibilizado. De esta manera, parece no haber lugar en estos proyectos públicos para promover nuevos modelos de identidad bajo nuevos ideales comunitarios, lo que impide que muchos grupos humanos, sobre todo aquellos excluidos y marginalizados por el sistema capitalista, puedan participar y tomar decisiones en la vida pública. Por tanto, este trabajo intenta dar cuenta de que es necesario una política cultural verdaderamente democrática, que se proponga abrir espacios a las identidades excluidas, y que las mismas "accedan al poder de representarse a sí mismas y de significar

su propia condición política participando como verdaderos actores en la esfera pública” (Vich, 2014, p.88). En suma, las políticas culturales no deben ser vistas como soluciones parciales a las problemáticas sociales, sino que deben pensarse desde el intento de reformular los problemas mismos, de modificar el marco ideológico en el cual éstos se han percibido hasta el momento.

De esta manera, las argumentaciones, análisis y reflexiones desarrollados en el presente trabajo, permiten considerar la Cooperativa como un campo posible para la acción situada del gestor cultural.

En primer lugar, como proyecto social común, en el que se despliegan valores, ideas y prácticas con significado, que tiene impacto directo en las identidades y subjetividades de quienes participan directa e indirectamente, la Cooperativa se presenta además de su dimensión política, económica, social y ambiental, desde una intensa producción simbólica. Ese potencial que circula, debe ser entendido desde la gestión cultural como un campo de posibilidades donde explorar y trabajar para que dicha producción pueda manifestarse. Es decir, guiar mediante sus saberes y prácticas a la participación colectiva que permita la emergencia de expresiones creativas que den cuenta de los significados compartidos. Al comprender, como explica Raúl Abeledo Sanchis, director académico del Observatorio Cultural de la Universidad de Valencia, que los valores, la construcción de identidades y los estilos de vida (en donde se encuentran los modelos de consumo y producción) “presentan un valor estratégico para afrontar el reto de transformar el actual modelo de desarrollo socioeconómico hacia sendas más humanas y ambientalmente sostenibles” (Sanchis en Martinell, 2020, p.37), podemos entonces valorar las organizaciones populares desde esta perspectiva. En este caso en particular, la Cooperativa Fray Luis Beltrán lo hace desde la disputa de los sentidos de comunidad y colectivo, de trabajo, de redes horizontales de organización y cooperación, de educación y formación, de réplica del conocimiento, de cuidado y protección ambiental, y de acción contra la brecha digital.

En suma, el trabajo del gestor cultural se encuentra, en primer lugar, motivado por esta construcción de sentido y conocimiento, a investigar y evaluar el impacto que se produce en la comunidad a partir de la práctica y organización.

En segundo lugar, la tarea del gestor cultural debe proceder a poner en movimiento los mismos para que puedan manifestarse como producción simbólica efectiva, es decir, producción y circulación de bienes culturales tangibles e intangibles. Esta búsqueda puede darse, por ejemplo, en las asociaciones clave para dicho propósito, tanto con artistas y colectivos de artistas de la comunidad, como pueden ser el teatro comunitario o muralistas. Estas asociaciones pueden dar cuenta del trabajo de la cooperativa en distintos escenarios del territorio, a través de distintas intervenciones, como, por ejemplo, durante las ferias de economía popular de las cuales forma parte la cooperativa, visibilizando los significados y sentidos en disputa que plantea el trabajo de la Cooperativa recientemente mencionados.

Otras de las exploraciones posibles podrá ser colaborar en los procesos de formación, es decir en el uso de los dispositivos tecnológicos, pero sobre todo, en la apropiación de los mismos. Como ha sido argumentado durante el desarrollo de este trabajo, el acceso no significa necesariamente apropiación social, sino que ésta requiere comprensión, participación y disputa de sentidos.

En el actual proceso de mundialización, la evolución de las tecnologías de información y comunicación intensifican las interacciones culturales, pero también las asimetrías propias del desequilibrio en la distribución de los réditos económicos y los medios de producción y distribución. Por lo tanto, estudiar, regular y fomentar el campo de su acción tanto para afirmar y legitimar la diversidad cultural como para determinar medidas necesarias para promover y proteger las expresiones culturales que de la misma deriven, es cada vez más imprescindible.

En términos culturales, este nuevo modo de desarrollo no hace más que acentuar el peligro de la homogeneización cultural asociado a la globalización. En esta red, la diversidad cultural se ve cada vez más amenazada, puesto que la oposición adentro – afuera es una continuidad del legado centro – periferia, pero con una capacidad de influencia en la subjetividad y en la construcción y afirmación de las identidades nunca antes experimentado.

Entra en juego la capacidad de supervivencia de aquellos grupos, comunidades, colectividades y hasta identidades nacionales, cuando los

grandes centros de producción de contenido ejercen el control y la manipulación de los algoritmos para distribuir y posicionar sus productos, aplicaciones y dispositivos, que transmiten sentidos y se transforman en productores de significado hacia las periferias. Por tanto, quien se encuentra por fuera de la red, queda excluido. Como afirma Manuel Castells (2010), “fuera de ella no hay crecimiento, no hay desarrollo, no hay riqueza” (p.257). Por lo tanto, habrá que imaginar ante las nuevas formas de conquista, nuevas formas de resistencia.

De esta manera, se vuelve cada vez más necesario promover desde la gestión cultural, en asociación con proyectos culturales autogestivos y organizaciones populares, acciones que aseguren la continuidad de producciones creativas por fuera del gusto modelado por las grandes industrias culturales y el mainstream. Se precisa una noción de acceso más amplia, lo cual implica un dominio pleno de las destrezas conceptuales que permitan desarrollar interacciones sociales y manipulación de las nuevas herramientas. Allí se dirime el real derecho a participar en la cultura, y en este nuevo escenario en el que se plantean los consumos culturales, ya que una herramienta no construye autonomía por sí misma, solo lo hace si el sentido está presente. Allí es donde puede trabajarse la memoria colectiva, la historia de los sujetos que conforman la organización y la comunidad alrededor, para valorar los propios constructos, tradiciones y creaciones. Ayudar a circular esos sentidos a través de estas nuevas herramientas digitales a las que se accede. El rol del gestor cultural puede ayudar a fortalecer los vínculos entre individuo y colectivo a través de los dispositivos digitales, para que la herramienta también sea el acceso a la autonomía cultural de los grupos y colectivos.

En el proyecto de la Cooperativa Fray Luis Beltrán, podemos pensar en generar espacios lúdicos de uso y aplicación de los conocimientos adquiridos en los talleres de formación con eje en contenidos culturales. ¿Qué es lo que miramos? ¿Cuáles son nuestros intereses a la hora de sentarnos a utilizar un dispositivo? ¿Qué nos gustaría explorar, qué nos gustaría aprender, que nos gustaría producir y compartir en la red?

La perspectiva de los participantes de estos talleres será el foco principal, lo que permitirá tanto diagnosticar tendencias, como generar agrupaciones en

torno a intereses comunes, o fomentar la búsqueda e indagación de propios intereses, gustos, capacidades o habilidades.

A partir de las conexiones, tensiones y particularidades dadas, el trabajo del gestor cultural se imprime en la capacidad de imaginar caminos posibles para potenciar la apropiación de aquellos sentidos que circulan, al mismo tiempo que fomentar la capacidad de creación, recreación y transformación de los mismos. Es decir, identificar los sentidos emergentes, sobre todo aquellos en que se tensionan los márgenes de poder, en donde se abre la posibilidad de disputar las construcciones hegemónicas de la cultura dominante, para consensuar actividades que colaboren hacia una desidentificación con lo establecido y promuevan una resignificación de las identidades, construcción de nuevas prácticas y nuevas subjetividades, junto con una disputa por los derechos culturales, en base al acceso igualitario y emancipador de la producción y reproducción cultural.

En esta misma línea, y comprendiendo la identidad como aquella que surge en la interacción con otros en un contexto determinado, otra de las propuestas sugiere pensar en un conjunto de acciones programadas que tengan como propósito final la creación de una plataforma cultural web colaborativa, donde se puedan plasmar los aportes de cada uno de los participantes de los talleres de formación junto con cada una de las organizaciones y movimientos populares con los que interactúa la Cooperativa Fray Luis Beltrán. Con secciones y contenidos tales como Espacios Culturales, Agenda Cultural, Sección de noticias, Talleres de formación, Sección de artistas y colectivos de artistas de la comunidad, etc., la misma puede funcionar tanto como un lugar de aprendizaje de las herramientas digitales, como una motivación a la creación y a la circulación de contenido cultural comunitario. Además, pensado como un espacio necesario de comunicación (que debe ser comprendida como elemento fundamental para el desarrollo de la cultura), puede funcionar como un entramado de realidades compartidas y contribuir al reconocimiento del carácter diverso de identidades que conviven y se agrupan en los movimientos populares.

Otra de las actividades posibles será generar un mapeo histórico cultural interactivo digital, comenzando por las proximidades del espacio de la

Cooperativa Fray Luis Beltrán en el barrio de la Boca, con la posibilidad de luego extenderse a todo el barrio y otras localidades de los participantes.

Desde el punto de vista de este trabajo, el patrimonio cultural no debe ser comprendido como una serie de objetos y expresiones, sino como una urdimbre formada por tramas de significación. Por lo tanto, la propuesta invita a los participantes de los talleres de formación, integrantes y compañeros de la Cooperativa y otras organizaciones que participan de los intercambios y donaciones, a identificar dentro del territorio de su comunidad, los distintos usos, costumbres, rituales, leyendas, expresiones de arte popular, oficios y artesanías, tradiciones, espacios donde se desarrollan actividades y se congregan grupos y colectivos como plazas, ferias, clubes, etc. A partir de los relevamientos, generar instancias de intercambio y debate sobre las manifestaciones y espacios encontrados, sobre su historia y desarrollo, y sobre el porqué pueden o no ser considerados patrimonio material o inmaterial de la comunidad. Asimismo, indagar sobre cuál es la relación personal y familiar con dicha manifestación o lugar y de qué manera se los puede poner en valor si es que lo necesitan. Es decir, una actividad que ponga en movimiento la memoria colectiva, generando la participación de los ciudadanos, motivando a que sus propias historias se entretujan con las del colectivo, con el propósito de que la dinámica permita la propia investigación, preservación y comunicación de los recursos culturales con los que cuenta la comunidad, fortaleciendo su identidad cultural.

Luego, en los talleres de formación en las herramientas y dispositivos tecnológicos, la actividad continúa en el aprendizaje y práctica sobre como trasladar ese conocimiento a plataformas digitales, para que puedan ser comunicadas y compartidas con el resto de la comunidad. De esta forma, a través de esta actividad, se fomentan modos creativos de aprendizaje de lo digital, a la vez que se da cuenta de la dimensión simbólica del propio territorio, que es producto y productor de disputas y tensiones en cuanto a su posibilidad de ser habitado y a los modos de experimentarlo. Poner en debate y cuestionamiento estos conocimientos sobre el territorio, y emprender la tarea de compartirlos para expandir el acervo identitario comunitario, permite que los imaginarios que se elaboran sobre aquel, los cuáles son siempre históricos

y determinados por la cultura, puedan resignificarse en una experiencia integral, acompañando la transformación del espacio compartido y de las visiones de los propios participantes.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se buscó comprender la acción de la Cooperativa Fray Luis Beltrán para dar cuenta de los modos y maneras en la que con su acción contribuye al desarrollo del territorio del que forma parte. Para dicho objetivo se han realizado, a lo largo de más de un año, seis visitas formales a su lugar de trabajo durante las cuales se ha compartido el contexto espacio temporal y elaborado distintas entrevistas grupales a los integrantes de la misma. Gracias a la constante colaboración de cada uno de las personas que conforman la Cooperativa, todo este recorrido ha permitido alcanzar un importante conocimiento sobre los modos de organización y tomas de decisión que afectan al proceso de su actividad, a la vez que conocer las relaciones y dinámicas que sostienen e influyen en ella.

Asimismo, el conocimiento adquirido sobre los procesos de trabajo y las acciones implementadas por la Cooperativa, ha permitido visibilizar la dimensión cultural presente en los mismos. En una dinámica de permanente comunicación y reflexión junto con los integrantes de la organización, para quienes, en un principio, la dimensión cultural de su trabajo les resultaba extraña y ajena, las partes fueron uniéndose como en un rompecabezas. Ciertas premisas en torno a la brecha digital, tales como que el acceso no implica necesariamente participación, o cómo lograr que la tecnología no sea un replicador de la cultura dominante que no queremos replicar, se convirtieron en guías para ir hilvanando y construyendo los cimientos del presente trabajo. Al mismo tiempo, el recorrido del debate de conceptos tales como cultura, desarrollo, tecnología o comunidad fueron convirtiéndose en el eje sobre el cual revelar la dimensión cultural en que la misma cooperativa se sostiene desde sus modos de organización y acción, en los que se ponen en juego sus valores y objetivos, sentidos y significados, propuestas y finalidades. Así lo reflejan sus palabras en una de las últimas visitas a su espacio:

Si bien no se puede atrapar en un trabajo de tesis todos los cambios que va a haber en la cooperativa, porque es muy dinámico, sí hay una dirección, que

es esa integralidad. No es solo el trabajo, es como los compañeros nos organizamos, nos unimos para hacer algo.

Cultura como lo que permanece, a lo que nos arraigamos, lo que nos sostiene, lo que impulsa a los pueblos a vivir mejor. Lo que el pueblo nunca puede renunciar, es a ese empuje por seguir luchando por su bienestar.

Todos partimos de lo mismo, con una misma brújula. Perseguir lo comunitario, el buen vivir. Es la inteligencia colectiva popular que se desarrolla cuando buscamos las respuestas en conjuntos. Cada uno con su perspectiva, vamos construyendo. Ponemos en común lo que cada uno trae. El todo supera a las partes, todos son importantes nadie es imprescindible. Somos fuertes cuando encontramos las respuestas en conjunto. (Entrevista a Cooperativa Fray Luis Beltrán, 2022)

Por otra parte, se ha relevado la bibliografía correspondiente, para que el cruce de la teoría con la práctica de investigación permita generar un conocimiento relevante, coherente y significativo para el campo de la gestión cultural. En este sentido, creemos que la hipótesis postulada se ha demostrado satisfactoriamente, ya que, como se ha mencionado, el trabajo del gestor cultural con la organización popular Cooperativa Fray Luis Beltrán ha permitido visibilizar y reflexionar sobre la dimensión cultural que surge de la actividad de la misma, cuando en un principio dicha dimensión no es aparente.

Asimismo, ha permitido generar, junto con la participación de la organización, propuestas de acción que sugieren un aporte directo por parte del gestor cultural a la misma, estableciendo sinergias y fortaleciendo dicho proyecto.

En este sentido, como corolario de este trabajo de investigación, se describen a continuación dos impactos producidos a partir de las propuestas antes enunciadas, que entendemos permiten graficar el fruto del trabajo realizado, así como también dar cuenta de la importancia del trabajo del gestor cultural. El primero surge a raíz de la propuesta del mapeo histórico cultural, que activó la puesta en valor del patrimonio histórico cultural del Movimiento Los Pibes a partir del rescate de “Chatarra”, una historieta creada por el dibujante popular Osvaldo Cacho Torta que describía los procesos de conformación y organización del Movimiento. La idea de los integrantes de la Cooperativa Fray Luis Beltrán es digitalizarla y utilizar la historieta durante los cursos de formación, además de generar contenido para ser volcado a las plataformas

digitales con el fin de que puedan ser comunicadas y compartidas con el resto de la comunidad.

El segundo impacto sucede durante el tramo final de la escritura de este trabajo, el 7 de septiembre de 2022, cuando se cumplieron dos años desde el nacimiento de la Cooperativa, en coincidencia y homenaje por el natalicio del fraile y militar Luis Beltrán (1784-1827), quien combatió junto al General San Martín y el Ejército Unido por la liberación del continente.

Como habitualmente lo hace, la Cooperativa participó de la Feria de la Economía Popular en la Plaza Solís del barrio de La Boca, con el condimento especial esta vez de conmemorar su segundo aniversario desde el inicio de sus actividades. De los mencionados debates grupales sobre las propuestas gestión cultural, surgió la idea de sumar al festejo del aniversario en la feria alguna intervención artística que permitiera comunicar a los asistentes el propósito y el alcance del trabajo de la Cooperativa. Fue así que dos de los integrantes, quienes son estudiantes de la carrera de Arte Dramático, propusieron crear una pequeña obra teatral en la que se pusieran en juego la importancia de la lucha organizada para la liberación de los pueblos, encarnada en una recreación ficticia de un encuentro entre San Martín y Fray Luis Beltrán, que discutiera además sobre la importancia de la tecnología al alcance de todos, con la premisa de establecer el cruce histórico que permita dar cuenta de que el hilo conductor de la lucha popular continúa vigente.

Esa intervención incluyó previamente la interpretación de otros dos compañeros del Movimiento Los Pibes de una chacarera sobre Fray Luis Beltrán, y un cierre de lectura colectiva de un discurso escrito por los mismos integrantes, compartida como una reflexión sobre lo crucial en nuestros tiempos de recuperar ese hilo conductor histórico de la lucha de nuestro pueblo para comprender el camino que tenemos por delante. Es para destacar, que, si bien durante toda la tarde en el escenario de la feria se realizaron otras actividades, durante dicha intervención todos los asistentes se acercaron, guardaron silencio y siguieron atentamente el devenir de la presentación y despidieron con sostenidos aplausos la conclusión de la misma.

En suma, y como conclusión final de este trabajo investigación, podemos afirmar que existe, luego de más de un año de encuentros, una nueva perspectiva para la Cooperativa Fray Luis Beltrán, la cual abre nuevos horizontes de intervención para su propuesta, surgida a partir del diálogo y el trabajo con el gestor cultural.

Desde la recuperación de patrimonio cultural propio, hasta el entendimiento sobre saberes y herramientas creativas que no se estaban utilizando, pasando por el fortalecimiento en las estrategias de comunicación y la generación de una nueva narrativa sobre el trabajo de la cooperativa, así como un análisis distinto sobre sus procesos de organización y actividad, las conclusiones de la investigación finalmente grafican la importancia del gestor como promotor de otras miradas.

Consideramos que dilucidar modos novedosos en los que una disciplina como la gestión cultural puede atravesar a otros campos es un aporte valioso de este trabajo, en la necesidad de transversalizar la gestión cultural, con la intención de fomentar en el gestor la búsqueda de otros horizontes, distintos, no sólo como un mero administrador, sino como un actor protagónico de transformación social.

Referencias

- Adamovsky, Ezequiel (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana.
- Ávila Huidobro, Rodrigo; Elsegood, Liliana; Garaño, Ignacio; Harguinteguy, Facundo (2014) *Universidad, territorio y transformación social. Reflexiones en torno a procesos de aprendizaje en movimiento*. Buenos Aires: UNDAV Ediciones.
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (2010). *La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible*.
https://www.agenda21culture.net/sites/default/files/files/documents/es/zz_cult_ur_a4pilards_esp.pdf
- Barbieri, Nicolás (2018). *Es la desigualdad, también en cultura*. Universidad Abierta de Barcelona.
<http://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:3419299b-4183-4a2c-9eea-433393379d9e/nicolos-barbieri.pdf>
- Benítez Larghi, Sebastián (2020). *Condiciones sociales para la continuidad pedagógica en tiempos de pandemia: conocimientos movilizados por el Programa Conectar Igualdad en Argentina*; Centro de Estudios de Telecomunicaciones de América Latina; Revista Latinoamericana de Economía y Sociedad Digital; 1; 1; 8-2020; 8-33.
- Bijker, Wiebe; Park Hughes, Thomas y Pinch, Trevor . (eds.) (1987). *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*. Cambridge: MIT Press.
- Bryman, Alan (1992). *Cantidad y calidad en la investigación social*. Londres, Routledge.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1982). *“Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural”*. En Adolfo Colombres (compilador): *La Cultura Popular*. México, La red de Jonás Premiá Editora.
- Castells, Manuel (2000). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid, España: Editorial Alianza.

- Chaui, Marilena (2008). *Cultura y Democracia*. En publicación: Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano no. 8. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/chauic_hauipdf
- Conor, Bridget (2005). *Género y creatividad*, París, UNESCO.
- Cooperativa Fray Luis Beltrán (2 de noviembre de 2020). Entrevista en FM Riachuelo.
<https://ar.radiocut.fm/audiocut/cooperativa-fray-luis-beltran-trabajando-para-achicar-brecha-tecnologica-en-barrio/>
- Cooperativa Fray Luis Beltrán [@coopflb]. (13 de agosto de 2021). *CyberTrincheras #4 Software Colectivo. El jueves pasado tuvimos una nueva columna de CyberTrincheras, en el programa Rompé el Cerco [Fotografía]*. Instagram.
<https://www.instagram.com/p/CShnTtkFHQm/?hl=es-la>
- Cooperativa Fray Luis Beltrán [@coopflb] (20 de noviembre de 2021). *El 17 celebramos otro día de la militancia. Como no podía ser de otra forma, elegimos celebrarlo haciendo lo que[Fotografía]*. Instagram.
<https://www.instagram.com/p/CWg6iJtpcRH/?hl=es-la>
- Denzin, Norman; Lincoln, Yvonne (2012). *Manual de investigación cualitativa. Vol. I*. España: Editorial Gedisa.
- Díaz, Cecilia Beatriz (2011). *Análisis de la difusión de las Tecnologías de la Información y Comunicación en la Provincia de Córdoba*. Tesis Doctoral Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Córdoba
- DiMaggio, Paul; Hargittai, Eszter (2001). *From the 'digital divide to digital inequality': Studying Internet use as penetration increases*. Princeton: Center for Arts and Cultural Policy Studies, Woodrow Wilson School, Princeton University, 4(1), 4-2.
- Fals Borda, Orlando (1993). *La investigación participativa y la intervención social*. En Documentación social. Revista de estudios sociales y sociología aplicada, N° 92- Jul-Sep.
- Gago, Verónica (2019), *La potencia feminista*, Argentina, Tinta Limón.

- Garaño, Ignacio y Harguinteguy, Facundo (2019). *Universidad en Movimiento*. Buenos Aires, UNDAV Ediciones.
- Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires
- Grimson, Alejandro (2014). *Comunicación y configuraciones culturales*. En Versión. Estudios de Comunicación y Política, N° 34 - Sep.-Oct.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/36360/CONICET_Digital_Nro.2b03ef0727374f7c9c430a169eb9344a_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Restrepo, Eduardo; Walsh, Catherine y Vich, Víctor (2013). *Stuart Hall. Sin garantías*. Ecuador, Corporación Editora Nacional.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (2006). *Metodología de la Investigación*. 4ta Edición, México: Editorial Ultra.
- Martinell (coord. et al) (2020). *Cultura y Desarrollo Sostenible. Aportaciones al debate sobre la dimensión cultural de la Agenda2030*, REDS, Madrid.
- Organización de las Naciones Unidas (2021). La Agenda para el Desarrollo Sostenible.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2003). *Convención para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*.
<https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>
- Pascual, Jordi (2009). *Culture and sustainable development: examples of institutional innovation and proposal of a new cultural policy profile*, Barcelona.
https://www.agenda21culture.net/sites/default/files/files/documents/en/z_report_4_full_report.pdf
- Señorans, D. (2018). *El derecho a la vida digna. Formas de militancia en la economía popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83053/CONICET_Digital_Nro.beb83a1f34a64a4ea215347456a48853_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- Tatián, Diego (2017) *La invención y la herencia*. En Miriam Socolovsky (editora) Córdoba, 1918: Nuevas bases para la Reforma Universitaria. Buenos Aires: IEC–CONADU. Archivo
- Thompson, John (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- UNESCO (2005). *Convención sobre la protección y promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*, París.
<https://es.unesco.org/creativity/convention/texts>
- UNESCO (2018). *Invertir en creatividad*, París.
https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/info-kit_brochure-sp-web.pdf
- Vales, Laura (14 de noviembre de 2022). La historia de los pibes que reciclan computadoras en la economía popular. *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/497415-los-pibes-que-construyen-un-mundo-distinto-con-una-fabrica-d>
- Valles Martínez, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de Investigación Social*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Vich, Víctor (2014). *Desculturizar la cultura: La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Yáñez, Carlos (Ed.) (2018). *Praxis de la gestión cultural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zukerfeld, Mariano (2014). *Capitalismo Cognitivo y Educación: Aproximaciones desde el materialismo cognitivo*. En Ana Brizet Ramírez, Germán Bula y Rocío Rueda(eds.). *Cibercultura, capitalismo cognitivo y educación -Conversaciones y re(di)sonancias*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.